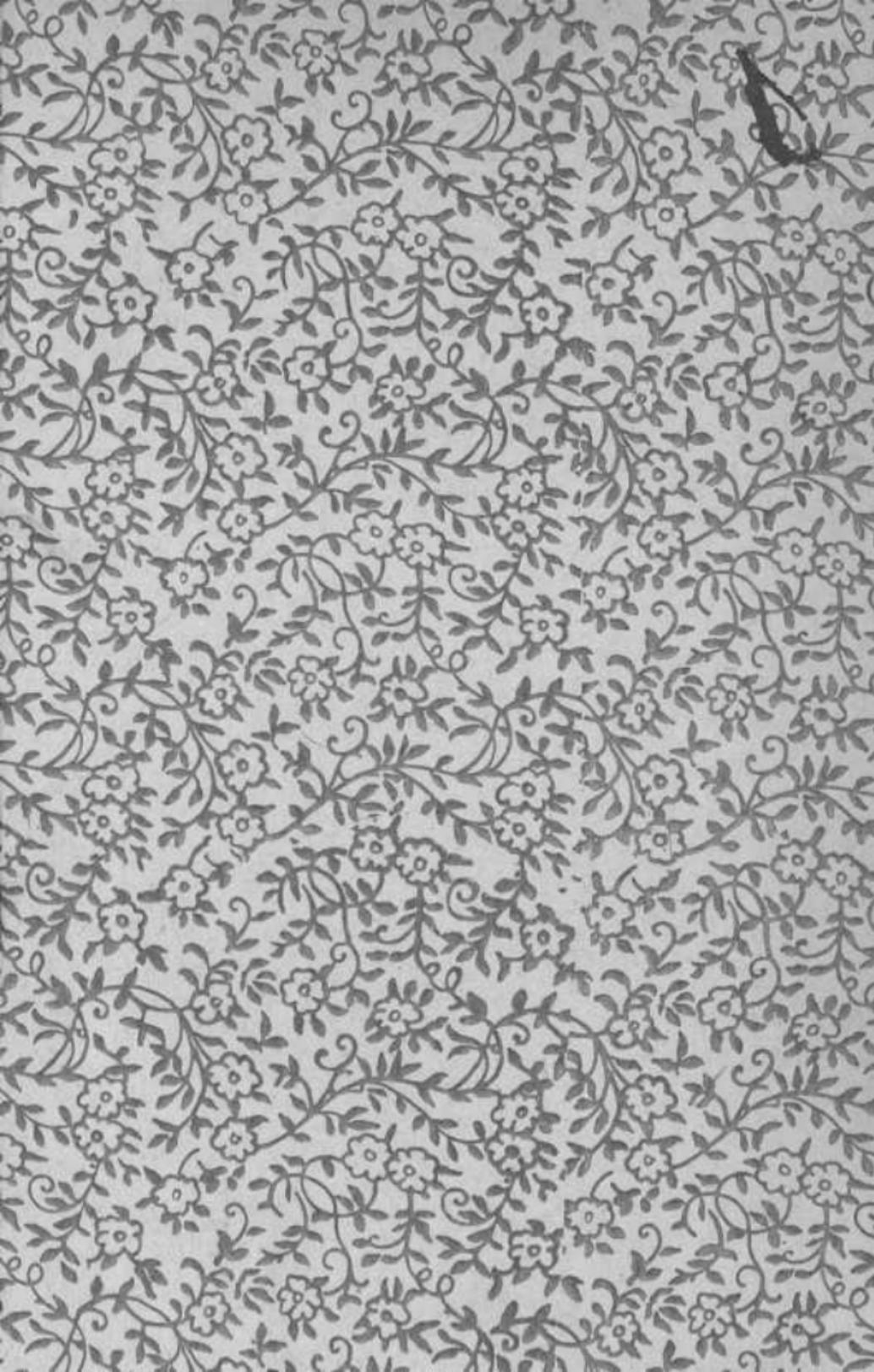


410

461

XXI-7-40



2461



HOMEOPATIA

Por D. J. S. C.

México Impreso en el Colegio de Terceros, por el
Comisario municipal, de la Academia y de la
Comisaría de Sanidad, de Medicina
y Cirujía de la misma Ciudad y en parte
del Estado correspondiente de la Academia
de Medicina y Cirujía de Castilla la Vieja. En

1853

Imprenta de Julia Ponce

1853

1463-116

R.1276

AVISO



Á LOS AMIGOS Y ENEMIGOS

DE LA

HOMEOPATIA

Por D. J. S. C.

Médico titular, decano de Toro, sus hospitales municipal, de la Asuncion y de la Convalecencia; Subdelegado de Medicina y Cirujia de la misma Ciudad y su partido; Socio corresponsal de la Academia Medico= Quirúrjica de Castilla la Vieja &c.



*Veritas ubique locorum
eadem est. Cic.*



Palladolid:

Imprenta de Julian Pastor.

1839.

AVISO

ALOS AMIGOS Y HERMANOS

DE LA

HOMIOPATIA

Por D. J. S. C.

Los ejemplares que no esten rubricados por el Autor, se tendrán por furtivos y como tales serán denunciados ante la ley.

Imprenta de Julian Pastor
Calle de la Virgen 2.

Madrid

Imprenta de Julian Pastor

1888



no a manifestarlas por deber, misilacion
no deir de ser castarosa, como impeli-
de que me hallo por las fuerzas opuestas.
Si callo, hago mi gusto; si hablo cumplio

INTRODUCCION.

Aunque este pequeño escrito se dirige á todos, mas particularmente está destinado á las personas estrañas al Arte de curar, motivo por el que en lo posible economizaré el uso de voces técnicas, lo que no hiciera hablando solo con Medicos, temeroso de agraviar sus luces. Como quiero hacerme entender de eruditos y de legos, será ocioso buscar en mis frases las bellezas retóricas, que no contiene, pero sí la verdad desnuda de los adornos y atavios que á menudo la desfiguran, y espresada con un lenguaje claro, y sencillo.

Enemigo por caracter, de revelar faltas ajenas, pero precisado al mismo tiempo á manifestarlas por deber, mi situacion no deja de ser embarazosa, como impeliendo que me hallo por dos fuerzas opuestas. Si callo, hago mi gusto; si hablo cumplo una obligacion. Pero colocado como estoy por mi destino de médico titular de esta Ciudad al frente de su salud pública, no puedo dispensarme de la obligacion de trabajar por ella con todas mis fuerzas, en todo tiempo, y mucho mas ahora que la veo hecha el blanco de las asechanzas de algunos sujetos escasos de delicadeza, que con mentirosas apariencias de celo, unos, y otros por su indiscreccion é ignorancia, hacen servir á intereses particulares la sencillez de la multitud con detrimento de la salud é intereses de la última.

Aunque este objeto es demasiado sagrado, aunque sea licito hablar alto á favor de la humanidad, con todo, cuando trate de su defensa, contra los que la ata-

can quizá los mas sin pensarlo, y como un mero eco de los que á ello les impe- len por cálculo, mis reprensiones sobre ir enbiertas con el velo del anónimo, ver- sarán á mas solamente sobre lo mas indispensable para el fin que me pro- pongo.

En la última parte de este folleto se hecharán de ver cosas que á primera vis- ta se tengan por vagatelas insignificantes pero luego que se haya parado la aten- cion en su influencia sobre la salud pú- blica dejarán de ser reputadas tales.

Algunos espendedores de Drogas medicinales en esta Ciudad, unidos á sus amigos parientes y allegados, y á los co- nexionados de cada uno de estos hasta formar sucesivamente una larga cadena, conspiran contra la homeopatía temero- sos, de que si se propaga, les prive de alguna parte de sus intereses; y es segu- ro que si meditáran sobre los daños que su conducta, aunque les parezca inocente, acarrea al bien comun, cambiarían de

proceder los mas de los que persiguen á tan beneficioso sistema médico, que otros que lo conocen tampoco como ellos, les pintan tan odioso y perjudicial.

Entre los amigos, enemigos, y aun neutrales de la homeopatía casi ninguno sabe lo que aplaude, ni lo que vitupera: aman ó aborrecen por antojo, lo que unos llaman la *Píldora*, otros la *Obra*, creyendo generalmente que cuanto se administra es un solo remedio para todas las enfermedades, un cúralo todo.

Sacarlos de esta grosera equibocacion, hacerles formar una idea justa de la homeopatía, darles conocimiento de su utilidad real, deshacer las ilusiones que les han creado sobre ella gentes interesadas en su descrédito, patentizarles los medios de que los enemigos de dicho sistema se valen para arruinarla, instruirlos sobre el modo de eludirlos, y orillar sus malas consecuencias, he aqui el objeto del presente escrito, que constará de seis secciones ó capítulos.

La 1.^a aunque por la estrechez del opusculo no podrá contener la esposicion entera del dogma con destino á la práctica, abrazará sin embargo lo suficiente para que cualquiera pueda formar un justo concepto de las leyes fundamentales de esta doctrina. Los vacios que queden se llenarán del mejor modo que mi cordedad permita en otra ocasion y escrito diferente, y del mismo modo prometo responder á cuantas objeciones se me hagan sobre la materia, con razones científicas, advirtiéndole que todo lo que sea chanza ó sarcasmo será despreciado y quedará sin contestacion; pues es claro que el que se vale de tal género de crítica, carece de razones serias y de peso, con que oponerse á las que le repugnan, y que no busca la aclaracion de las obscuridades, sino por pasatiempo y diversion. La seccion 2.^a versará sobre el orijen y antigüedad de la homeopatia. En la 3.^a se hará una reseña del estado de medicina en Europa al tiempo de la aparicion de

la homeopatía dogmatizada y formulada por Hanheman. La 4.^a presentará un paralelo entre las doctrinas de la antigua y nueva escuela. En la 5.^a se dirá del modo que han de recibir esta en Europa. La 6.^a y última dará á conocer los obstáculos opuestos á su adoptacion en Toro, causas de que nacen, y los perjuicios que de dichos obstáculos recibe la salud pública.

Como los conspiradores contra el sistema de Hanheman abundan aqui, y tienen oportunidad de ocuparse en su empresa á todas horas; y yo estoy solo para rechazarlos, me valgo de la prensa y aun escribiendo con premura, (porque el daño ha cundido ya demasiado) y sin lugar de corregir muchos hierros, que dichas circunstancias me habrán hecho cometer, y que espero tomarán en consideracion los lectores.

Siendo uno de los medios de que con mas éxito se han servido los enemigos de la homeopatía en este pueblo, para

prevenirle contra ella el pintársela como puro desatino solo apreciado en el orbe literario, de cuatro médicos botarates, sin crédito ni nombre, y rechazado por todos los demas, y que yo tampoco tengo poca parte en él fraguando muchas cosas en mi tambien descompuesto cerebro, y para espresarme en su language, que todo es *caldo de mis cascos*: he creido conveniente para rechazar semejante modo de ataque el parapetarme en la autoridad de numerosos homeopatas de la mayor nota, espresando solo mis pensamientos, cuando no he tenido á mano tan pronto como deseaba los de Hanhe- man y sus mas aventajados discipulos, cuidando al trasladarlos al papel, (aun- que cambiando algo la diction) de no va- riar el sentido, y aun he trasladado mu- chos á la letra temiendo que los contra- rios aun han de decir que he alterado los primeros. Sin embargo, para el que guste confrontarlos, prometo tenerle registra- dos todos estos pasajes.

como Me valdré igualmente de muchas autoridades de la antigua escuela, para que no se pueda reusar el voto, muchos de ellos serán de las citadas ya por Hanhe-
 mau. A esto me ha precisado la misma razon que acabo de sentar, la escasez de tiempo, la urgencia de ocurrir á los perjuicios que sufre la salud pública, y finalmente la esquisita pesquisa que de esta clase de pruebas ha hecho el sabio fundador de la homeopatia dejando casi eshaustos de ellas los escritos de donde las ha tomado. He comprobado de estas solo las que he podido porque no tengo todas las obras de donde las ha sacado el sabio aleman, que sin embargo para mi tiene un derecho irrecusable á que se le crea exacto en todas sus citas desde que le he hallado fiel y veraz en cuanto ha estado en mi mano comprobar.

En lo ya dicho verá cualquiera el plazo que he adoptado y el fin que me propongo al escribir estas líneas. Aqui como en todas partes muchas veces se

ama y abraza el mal, pero siempre bajo la razon de bien, y es porque no se acierta á distinguir el uno del otro. Para librar pues al prójimo inesperto, de tales equivocaciones, capitales en situacion como la presente, es muy laudable y filantrópico ayudarle á conocer el mal y el bien, la verdad y el error, y distinguir uno de otro, y de este modo aun el acostumbrado hasta entouces á seguir ciegamente la opinion del primero que le habla; en lo sucesivo se hallará en estado de percibir cuando bajo una apariencia benefica se atacan sus mas preciosos intereses. Si esto consigo, me felicitaré de haber dado en el blanco de mis votos y de mis deseos.

and y abraza al mal, pero siempre bajo
 la forma de bien, y es porque no se
 cuenta á distancia de uno del otro. Los
 libros por el mismo respecto, de las
 las similitudes capital, la distinción
 como la presente, es muy tangible y fi-
 tangible, yuntado á conocer al mal y
 el bien, la verdad y el error, y distin-
 guir uno de otro, y de esta modo una
 el acostumbrado hasta entonces á seguir
 el camino de la opinión del primero que
 le habla; en lo sucesivo se halla en ra-
 tado de percibir cuando bajo una aparien-
 cia hermosa se oculta una cosa preciosa
 interior. El caso es que, no obstante
 de haber dado en el blanco de mis ve-
 los y de mis deseos, me he visto en
 estado de error y de error en el que
 me he visto en error en error en error
 la distinción entre el mal y el bien
 me he visto en error en error en error
 me he visto en error en error en error
 me he visto en error en error en error
 me he visto en error en error en error

SECCION 1.^a

QUE SEA HOMEOPATÍA, CUAL SU ESPÍRITU,
Y BÁSES EN QUE ESTRIVA.

Con el nombre de Homeopatía se designa un sistema ó método de curar las enfermedades opuesto diametralmente á todos los anteriormente seguidos. La antigua escuela conforme á su ley terapéutica fundamental « *Contraria contrariis curantur* » pretende hacer cesar todas las enfermedades oponiendoles medicamentos que obren en sentido contrario de los síntomas ó manifestaciones de la enfermedad á nuestros sentidos; ó lo que es lo mismo, curar el calor con el frio; la debilidad, con los fortificantes, y vice ver-

sa. La escuela nueva sigue un rumbo enteramente opuesto apoyada en la ley « *Similia similibus curantur* » y trata de oponer, calor al calor, debilitantes á la debilidad, pero no un calor ni una debilidad, idéntica á la morbosa, sinó la mas análoga posible en el modo de manifestarse. Obra así convencida por millones de experimentos los mas esactos, unidos á las observaciones de los mayores médicos de todas las edades de que jamas ha cedido una enfermedad, ni puede ceder como no sea de un modo paliativo, y poco durable, sino por medio de una potencia morbífica, que oponga á la enfermedad natural otra artificial todo lo mas semejante posible. Esta ley homeopática encierra en si esta otra:

« *Para conseguir la curacion que el medico se proponga de un estado morboso, le es tan indispensable el conocimiento esacto de este estado morboso como el de la virtud de los medicamentos que quiere oponerle.* Esto se evidencia; porque resultando toda curacion de la intima convinaçion de los dos elementos, ENFERMEDAD, REMEDIO, es absolutamente indispensable cerciorarse con esactitud, en que relacion se hallan el uno con el

otro. Para conocer bien el elemento ENFERMEDAD, que en rigor es un estado desordenado ú anormal de la vida, conviene no perder de vista, que la vida normal ó estado de salud consiste (al contrario que el de enfermedad) en el concurso armónico, sosegado y regular de las fuerzas ó actividades de todos los diversos aparatos orgánicos del animal vivo; de modo que cualquiera cambio de este modo de ser, induce otro en el modo de sentir y obrar del animal, que entonces se llama y está enfermo.

Este trastorno ó desarmonia vital es enteramente dinámica, virtual, é inmaterial (1) un modo de existencia del organismo (inseparable de él tanto que ni aun considerarse debe de otra manera, sino para comodidad del entendimiento) que se manifiesta al exterior por síntomas ó señales, que deben tenerse por otros tantos reflejos, que presentan á nuestros sentidos la imágen del desorden interior, ú otros tantos resquicios por

(1) Aunque este estado es inmaterial, su continuación en el organismo, produce muchos veces alteraciones materiales: pues toda lesión física muy intensa ó muy durable puede acarrear otra orgánica mas ó menos profunda,

donde acecharla. De estas consideraciones fisiologo-patológicas se sigue que el *Similia similibus* no tiene solamente por objeto los fenómenos exteriores, sino tambien la totalidad de las enfermedades naturales; es decir no se ha de parar la atencion solo en los síntomas ó manifestaciones del mal á lo exterior, sino tambien en el estado interior que produce el conjunto de las dichas señales. Los que hayan entendido de otra manera al ilustre fundador de la homeopatía, no le han entendido.

Todo esto justifica la adopcion de la ley *Similia Similibus*. Respecto á la pequeñez de las dosis homeopáticas asegura el mismo Hahneman, que ni el espíritu de novedad, ni el de capricho, ú extravagancia le han inducido á preferirlas; sino que al concebir la idea de oponer á las enfermedades naturales medicamentos aptos para producir otras artificiales análogas á las primeras, comenzó sirviéndose de las crecidas dosis orduarias, pero bien pronto conoció que no desempeñaban su destino de curar las enfermedades, sino que las agravaban muchas veces, y otras, no pocas escitaban el organismo á que se desemba-

zase de ellas por cámaras, vómito, sudor ú otra evacuacion que provocaban de un modo ecsajerado, perjudicial, y aun á veces funesto, sin darles tiempo de producir un efecto saludable. Tales hechos repetidos le hicieron sospechar que la virtud, eficacia, y especificidad de los medicamentos, se hallaba en razon opuesta de la enormidad de las masas, y que de lo que debia esperarse el buen resultado, era de la analogía entre los dos elementos, ENFERMEDAD, REMEDIO, y no de la escesiva cantidad del último. De esperiencia en esperiencia pues este sabio médico fue por grados numerosos bajando las dosis medicamentosas hasta llegar á aquellas que el organismo soportaba sin desecharlas, y las dejaba desplegar su accion sobre él sosegadamente. He aquí como por una serie inmesa de graduaciones decrescentes llegó á fijarse en las dosis infinitesimales.

Por otra parte, como obrando en sentido homeopático solo se necesita añadir al preexistente la cantidad de mal mas pequeña concebible, es evidente que debiendo ser todo efecto proporcional á su causa; la mayor cantidad de medicamento administrado en el

sentido dicho, producirá también un aumento mucho mayor, del mal con perjuicio del enfermo; pues el aumento de sus padecimientos no son otra cosa que los esfuerzos del organismo aumentados para rechazar la enfermedad artificial. Por mi parte puedo asegurar que aunque no he cumplido aun dos años de práctica homeopática, si quisiera dudar de este hecho, tendría que ir contra mi razón y mis sentidos, que con frecuencia me lo persuaden.

Los continuados trabajos de Hanheman dirigidos al establecimiento de su doctrina llegaron á revelar y convencerle de que los medicamentos homeopáticos, aun dados á dosis tan escuvas, debían sufrir antes una division y atenuacion extrema, y desconocida hasta él, si habían de ser aptos para penetrar hasta en los últimos repliegues del organismo. La química anterior á este grande hombre ya lo había presentado así desde que pronunció «*Corpora non agunt nisi soluta*». Y como el hallazgo de una verdad conduce frecuentemente al de otras muy importantes; vió el sabio fundador de la homeopatía que todos los cuerpos atenuados de tal modo eran in-

distintamente solubles en el agua y en el alcohol, aun aquellos que no se habian podido disolver en ninguno de los dos liquidos antes de este descubrimiento que ha enriquecido á la química.

Por otra parte, la severa escuela homeopática desecha toda hipótesi, y toda suposicion arbitraria; no dando importancia sinó á los hechos constantemente repetidos y siempre hallados los mismos por espacio de medio siglo en todas las partes del mundo, y asi es como ha llegado á asegurarse de que todo medicamento, que en dosis mayores administrado á sugetos enteramente sanos posee la facultad de producir síntomas los mas semejantes á una enfermedad dada; posee tambien cuando se administra á dosis suficientemente pequeñas y atenuadas la de destruir pronto, por entero y con seguridad la misma enfermedad. Mas para que este fenómeno se verifique es condicion necesaria que la afeccion natural dinámica que ataca al organismo viviente ha de ser modificada por otra artificial mas fuerte que sin ser de la misma especie que ella, se le parezca mucho no obstante en el modo de manifestarse.

SECCION 2.^a

DEL ORIJEN Y ANTIGUEDAD DE LA HOMEOPATÍA.

Si se consulta la historia de la medicina hará ver que la homeopatía es tan antigua como el arte de curar, pues que ya el grande Hipócrates en su tratado de las epidémias habla de un cólera-morbo rebelde á todos los remedios, que solo cedió al uso del éleboro blanco, que por si mismo produce el cólera como lo atestigua Foresto obs. 44. Ledel. misc. nat. cur obs. 65, y que Melampo con este mismo medicamento (que posee la virtud de producir desórdenes de la fantasía) restituyó el juicio á las hijas del rey Preto que por su locura creian haberse convertido en vacas. Prácticos muy acreditados de la antigua escuela anteriores todos á Hauberman, y algunos con bastantes siglos, refieren en sus escritos sucesos semejantes á los que se acaban de citar, verificados en distintas enfermedades que sanaron con medicamentos aptos para producirlas análogas en

el hombre sano. De este número son Wills, Senerto, Murrai, Diemberbroec, Georgi, Bernart, Albrecht, Hoffman, Stall, Tomasio, Bokler, Escóvolo, Planchon, Jumker, Muralto, Hillari, Spielman, Lobel, Lange, Cullen, Rossi, Monts, Sibbel, Dulfresne. Alderson, Carrera, Zadig, Stark, Fritze, Haen, Fouguet, Poupert, Cirillo, Boherhaave, Sidenham, Haller, Sarcone, Pringle, Lobstein, Percival, Morton, Thomson, Torti, Giancla, Bergio, Geofroi, Scot, Meza, Collin, Maneti, Vicart, Dumolin, Sauter, Foterghill, Amilton, &. Todos los cuales clásicos y otros muchísimos que aun se podían nombrar han curado repetidas veces homeopáticamente, bien que sin saberlo ellos mismos, pues según nos han dejado escrito, hicieron cesar enfermedades rebeldes á otros métodos usando medicamentos dotados de la facultad de producir otras semejantes en el hombre sano; pero pasaron estos acontecimientos á su vista sin que sospecháran siquiera que pudiesen estar subordinados á la ley, *Similia Similibus*, aunque nada era mas cierto. Pasmábanse estos maestros de sus mismas curaciones logradas pronta, radical, y cómodamente con me-

dicamentos venidos á sus manos por casualidad; aplicados á sus enfermos en casos desesperados, contra todas las reglas de la doctrina médica, que profesaban, y enseñaban. Averiguar como esto habia sucedido, y en virtud de que ley, era sin duda un problema, cuya resolucion debiera haber escitado grandemente su atencion, por ser del mayor interés; pero por desgracia del arte y de la humanidad, no lo hicieron así: pasó la sorpresa y continuaron curando como antes.

Sin embargo en tiempos rayanos á los nuestros, bien que siempre anteriores á Hanheman ha habido grandes prácticos del arte, que han conocido, confesado, y aun proclamado la verdad del método homeopático Hanheman, á quien en este párrafo y el anterior voy siguiendo casi literalmente, á poya esta asercion en la autoridad de Boldice, que en una memoria leída á la Academia real en 1710, sienta « que ha conocido que la virtud purgante del ruibarbo era la causa de la facultad que la raíz de esta planta tiene de detener la diarrea » En la de Zimerman, que en su tratado de la experiencia dice « Que los habitantes de los

países cálidos, acostumbran beber con buen suceso una pequeña cantidad de licor espirituoso, cuando se hallan demasiado acalorados»... En la de Detharding que en sus efemérides de cur. nat. cent. X. obs. 76 espresa «Que tiene averiguado que la infusión de Sen apacigua el cólico an los adultos en virtud de la propiedad que tiene de provocar cólicos en las personas que gozan salud completa.» En la de Bertolon que en su medicación eléctrica dice «Que la electricidad disminuye y llega á hacer desaparecer un dolor muy análogo al que ella misma provoca.» En la de Thouri (memoria leida á la Academia de Caen) que asegura «Que la electricidad positiva acelera de suyo el pulso; pero tambien lo pone mas pausado cuando ya está acelerado.» Pero quien mas explícitamente se pronuncia sobre el particular en cuestion es Sthall; oigamosle. «La regla admitida en medicina, dice de tratar las enfermedades por remedios contrarios ú opuestos á los afectos que ellas producen (*contraria contrariis*) es completamente falsa y absurda. Yo estoy al contrario persuadido de que las enfermedades ceden á los agentes

que determinan una afección semejante (*similia similibus*); las quemaduras por el ardor de un hogar, á que se acerca la parte quemada; las congelaciones por la aplicación de la nieve y de la agua fría; las inflamaciones y contusiones, por la de los espirituosos. Así es como yo he conseguido hacer desaparecer la disposición á las acedías por muy pequeñas dosis de ácido sulfúrico, en casos en que se habia administrado inútilmente una multitud de polvos absorbentes.»

Del mismo sentir es el Dr. Esteban Sta. María ornamento de la facultad médica de Leon, á quien en apoyo de esta misma verdad cita también el Conde S. Desquidi Dr. en Medicina y Filosofía, Inspector de la Universidad en la Academia de Leon, en su carta apologética sobre la Homeopatía dirigida á los Médicos franceses. Dice así.

Es incontestable que curamos algunas veces obrando en el sentido mismo de la naturaleza, y completando con nuestros medios el impulso salutario, que ésta ha empezado, pero que no tiene la fuerza de acabar. De este modo es como curó Riverio antes que se conociera la quina, fiebres atacis-

cas intermitentes soporosas administrando opio en el intervalo de los accesos. J. P. Frank refiere una observacion curiosa relativa á este principio, y que me apresuro á transcribir aquí: Un hombre de 40 años, se hallaba reducido al último grado de concuncion por una diarrea muy antigua. El enfermo accedió á las sujestiones de un em-pírico, que le hizo tomar unos polvos drás-ticos, cuya composicion ocultaba. El resul-do de esto fué una superpurgacion de las mas violentas que puso al enfermo á dos de-dos de su ruina; pero cesó el desbarate con esta crisis, y se restableció bien luego la sa-lud de un modo franco y completo (de C. H. M. *Epitome*. L. V. *de profluviis. Diar-rea*). Con este motivo se pregunta Frank si serán capaces los drásticos de curar algu-nas veces las diarreas. Un hecho semejante ha ocurrido á mi presencia en 1817. Un dise-ñador de esta Ciudad se hallaba aniquilado por una descomposicion de vientre de diez meses de fecha, acompañada de lijeros dolores in-testinales al tiempo de hacer las deposiciones. Ni el régimen mas regularizado, ni la dieta mas severa, ni los dulcificantes, ni los anti-

flojísticos de toda especie habian podido curarle. Ya al fin un dia, sin consultarlo con nadie tomó una fuerte dosis de jarabe ó de elixir de Le-roy. Vomitó muchas veces, y tubo una horrible diarrea durante 24 horas. Creyó que iba á perecer, según lo débil, y estenuado que se sentia. Mas terminada esta crisis empezó á pronunciarse la convalescencia, que continuó progresando con rapidéz hasta completarse enteramente.

El siguiente hecho me parece referirse todavía á este órden de consideraciones. Un empírico de las cercanias de Lion ha conseguido desde 1803 alguna celebridad en el tratamiento de la epilepsia... No ecsije sus honorarios hasta dos años despues de la curacion cuando todo el mundo ya la cree bien evidenciada. Consiste su secreto en unos polvos que hace tomar por la mañana al mismo tiempo que obliga al enfermo á guardar cama todo aquel dia, por temor de que no se diera algun golpe mortal levantándose; y en efecto, se observan violentos y repetidos accesos de epilepsía durante las primeras 24 horas. El enfermo se encuentra al dia siguiente sumido en una debili-

dad profunda con estupor, ó delirio; á esto se reduce todo el tratamiento y la operacion del remedio. El mal desaparece por espacio de algunos años y aun á veces para siempre. Es imposible que estos hechos procedan únicamente de una feliz casualidad, deben á no dudar, referirse á alguna *gran ley terapéutica* que acaso he vislumbrado en el principio emitido anteriormente, pero que aun queda por determinar mejor que yo he podido hacerlo » (*Nuevo formulario médico y farmacéutico por Esteban Santa Marta*. París y Lion febrero de 1820. Prefacio pag. 80.) He copiado todo este pasaje á la letra por ser demasiado interesante, y bien conocido el mérito de un autor,

2.º

Está pues visto el modo de pensar de estos grâdes prácticos, cuya autoridad no puede ser sospechosa, pues escepto S. Desguidi, todos pertenecen á la escuela antigua, contra cuya ley fundamental terapéutica se pronunciaron del modo tan espreso que aparece muchos años antes de Hanheman. Y aun fuera de lo que prueban autoridades

tan notables, si recorre su propia práctica cualquiera médico, hallará que tambien ha curado homeopáticamente muchisimas veces: pues habrá opuesto á las oftalmías, los estimulantes que las producen en el hombre sano: habrá aplicado á las contusiones y lucsaciones fomentos aromáticos, espirituosos astringentes: el calor del agua á los 70 ú mas grados de Reaumur, á los panadizos: emplastos resinosos á los forúnculos; trementina á las heridas recientes: habrá tratado con infusiones aromáticas calientes las calenturas catarrales: con la ípecacuana las disenterías: con el ruibarbo las diarreas crónicas: con el bálsamo de copaiba las gonorreas: habrá curado el venéreo por medio del mercurio: habra usado de la vacuna para precaver la viruela: de la quina para hacer cesar las intermitentes producidas por un miasma pantanoso; se habrá servido de la dolorosa acupuntura para acallar los dolores reumáticos: á las mas dolorosas nebraljias habrá aplicado el fulminante y acerbo dolor del mocsa. Apenas se habrá pasado dia de su practica en que no haya repetido medicaciones de esta especie, esencialmente

homeopática. Debiéndose á la ley de los semejantes los buenos resultados obtenidos en tales casos. De este modo los médicos de todas las edades, y séctas, han tenido oculta bajo sus pies una abundante y preciosa mina, sin tratar jamás de descubrirla para beneficiarla. La gloria de esta empresa estaba reservada para el anciano de Cothen, lustre de la medicina y ornamento del siglo XIX. quien concibió y realizó la idea de reunir todos estos y otros muchísimos hechos semejantes esparcidos y hasta entonces perdidos para la ciencia, á sus innumerables experimentos y de otros médicos, á quienes llamó la atención la originalidad del proyecto, y su grande utilidad terapéutica.

Tales fueron los primeros materiales, de que construyó la medicina homeopática, sin resolverse á darla á luz hasta después de muchos años empleados en asegurarse de su certeza, habiendo principiado las primeras experiencias para la formación de la materia médica pura en el año de 1770. De lo dicho en este capítulo pues se ve que la Homeopatía es tan antigua como es Arte de

curar, que muchos médicos de todas las edades la han ejercido sin saberlo, otros sospechando la ley terapéutica que presidía á sus sorprendentes é inesperadas curaciones, y finalmente, que entre estos no han faltado algunos, que convencidos de la existencia necesaria de esta ley natural, la han proclamado, sin pasar mas adelante, hasta que el jenio creador y fecundo de Hanheman la dogmatizó, formuló, y dió el caracter científico que tiene.

SECCION 3.^a

ESTADO DE LA MEDICINA EN EUROPA
AL TIEMPO DE LA APARICION DE LA HOMEOPATÍA.

Recorriendo el ecsámen de las doctrinas médicas que se han sucedido desde los primeros tiempos de la ciencia, hasta la aparición del sistema fisiológico de Broussais (que le produjo tantas críticas y sarcasmos como ahora el homeopático al sábio anciano de Cothen) se podrá tener una idea bien completa de la incertidumbre, que rodeaba á la

mas útil y necesaria de todas las ciencias. A lo que tambien contribuirá el mismo examen de las tablas de mortalidad de toda la Europa, que ofrecen casi ó sin casi el mismo número de muertos un año que otro por espacio de muchos siglos: lo que no podria ser así, si tantas hipótesis ingeniosas, puras quimeras, y abstracciones ficticias, á nombre de las cuales se imprimía á los enfermos alteraciones funestas para hacer cesar un estado morboso que no ecsistía mas que en la cabeza del medico, hubieran sido de alguna utilidad para la práctica. Al ver por otra parte que los pueblos salvajes destituidos de ciencia médica y de médicos científicos, presentan una mortalidad notoriamente menor á la de los pueblos civilizados, segun nos informan muchos y contestes sabios viajeros; no se podrá menos de concluir en buena lógica, que la Medicina tal cual se ha ejercido en los tiempos citados ha hecho mas mal que bien á la humanidad.

La medicina esceptica del *Doctor Martin Martinez*, muestra bien que quando la escribió se podia y debia racionalmente dudar de todo quanto abrazaba esta ciencia.

El erudito y sabio Feijó en su teatro crítico, intenta probar con raciocinios y con hechos la nulidad de esta ciencia segun se hallaba en su tiempo, y aun sienta que un aforismo médico que alli cita ha sido para la humanidad mas funesto que la invencion de la artillería. La palestra médica del Padre Rodriguez reduce á la nulidad la ciencia médica de su época; y si queremos ser francos confesaremos que aun en la nuestra, no tiene ó no ha tenido hasta poco ha motivos para envanecernos nuestra ciencia, tan sujeta á versatilidad é incertidumbre como puede notar cualquiera lego que asista á algunas juntas celebradas entre muchos doctores, donde no será estraño que muchos de ellos se hallen diverjentes acerca del diagnóstico, y tratamiento del enfermo que motiva su reunion.

Nuestra españa que en concepto de las demas naciones, porque ellas quieren, goza un rango científico bien inferior al suyo, no ofrece sin embargo ni con mucho tan frecuentes ejemplares de divergencia como aquellas. Adolece como todas de los vicios é imperféciones del Arte de curar, por que no puede menos de participar y sentir el es-

tado en que él se halla, pero el severo, y sensato carácter español preserva á los médicos de esta Nación del fanatismo científico que ha menudo estravía los cerebros de los extranjeros empeñados en sostener cada cual su opinion en las disputas científicas.

Para completar la idea de la poca utilidad que se podía esperar de todos los métodos terapéuticos contemporáneos á la fundacion de la medicina fisiológica copiaré aqui á la letra, la historia de un enfermo Marsellés presentada por Broussais en el párrafo 25 de su tratado de la certidumbre de la medicina. Este enfermo que redacta él mismo la historia de sus padecimientos con la claridad y esactitud que en la misma se verá, es tratado consecutivamente por catorce médicos en el espacio de algunos años, y por catorce médicos de los cuales asegura el mismo Broussais que *algunos eran tambien sábios erúditos y célebres* (loco citato § 26), y sin embargo todos ellos vieron la enfermedad diferente, de lo que era puesto que ninguno llegó á corregirla, y el paciente aburrido se vió precisado á someterse á solos los esfuerzos de la naturaleza, en un estado

mucho peor del que tenia cuando acudió al socorro de la medicina. La reunion de 14 médicos para dirigir la curacion de un enfermo bastará sin duda para formar la opinion médica de su nacion, y en vista de su conducta ¿qué opinion se puede formar de la medicina francesa de entonces? Esto sucede pues en una nacion que se cree en derecho de poner el sello de la aprobacion á todas las adquisiciones científicas para que puedan circular y ser abrazadas en el resto de la Europa. En España no se ve otro tanto y si se viera ¿qué diría entonces la Francia de los médicos españoles?.... Diría con razon lo que otras veces sin ella pues en la observacion siguiente de que dice Broussais que « escrita por el mismo enfermo es á propósito, para demostrar al mismo tiempo, el poder del instituto que impele al hombre á pedir socorros á un arte que lo ha engañado con tanta frecuencia y el poco fruto que sacan los médicos ontologistas de su esperiencia y de sus errores » tendría sobrado motivo para tratarnos como acostumbra.

Consulta sobre el estado de salud tan extraordinario, como el régimen que se le

ha hecho observar á M. R.... vecino de Marsella.

«Tengo cincuenta y siete años y cinco pies y diez pulgadas de estatura: gozaba de una constitucion fuerte antes de la estenuacion que me han producido los distintos métodos, y la diversidad de remedios, á que se me ha sujetado; tengo un carácter alegre pero irascible segun las contradicciones; no obstante pronto para volver á tomar mi sangre fria.»

Habiendome determinado á tomar mi retiro una interrupcion del servicio, sin haber podido conseguir ser puesto en actividad, me ocasionó el ejercicio de la caza una supresion de la transpiracion; hasta entonces yo no habia sufrido mas enfermedad que unas calenturas quartanas á los diez y ocho años de mi edad, que se curaron en un mes»

«Esta supresion de la transpiracion me ocasionó una desazon jeneral, y fuy atacado de una fuerte dedolacion (1) seguida de un dolor en la cadera izquierda, que en quince dias

(1) *Dedolacion dolor como si cortasen las carnes oblicuamente.*

descendió hasta el dedo pequeño: entonces consulté á un amigo médico que principió por un vomitivo, y al dia siguiente un purgante, al que sucedieron caldos de Ternera, dos por dia durante dos meses; sin otro efecto que el de calmarme un poco. Entonces me ordenó los baños de las aguas termales de Aix, que tomé sin otro efecto que un vivo dolor, estabamos en Mayo, y me hizo volver en Setiembre, y tomé dos por dia con dos caldos, el uno en el baño y el segundo en la cama: todo sin efecto sensible. Entonces me reduje á dos baños por dia, pero bebiendo el agua, y el primer dia tomé veinte y siete vasos en dos horas, en el primero de los cuales se habian disuelto dos onzas de sal de Epson, lo que hizo ceder en parte el dolor; pero tenia una irritacion tal que al evacuar, echaba sangre por el orificio. Yo no tenia mas dolores que cuando debia evacuar. Mi estómago se hinchó hasta el abdomen y los alrededores, mas del lado derecho que del izquierdo, y con cólicos frecuentes hacia el ombligo. No me aliviaba nada mas que cuando espelia vientos por abajo con frecuencia abundantemente, y tambien por

arriba para hacer mas libre la respiracion.»

«Habiendo muerto este médico tomé otro que principió por un vomitivo, y dos dias despues un purgante sin efecto.»

Un tercero despues que me ordenó una infusion de ruibarbo por la mañana, y tener un pedazo en la boca durante el dia. Poco despues me hizo tomar unas píldoras aperitivas, sin duda purgantes, pues me movieron demasiado.»

El mal no se contenia y yo me encontraba mas bien peor que mejor: cambié de doctor y este no me mandó mas que una tisana de paciencia (1) y una infusion de hojas de naranjo.»

«Siempre el mismo estado; pasé algun tiempo sin consejos: pero al fin concluí por adoptar un médico holandés, de reputacion, y que yo he conocido despues que no es mas que un aventurero. Este me redujo solamente á las píldoras de ruibarbo, y álcali vegetal: las tomé en vano durante dos meses, dos todas las mañanas en ayunas, en seguida la sal de ajenjos y de aqui, la quina, la

(1) *Paciencia* - planta asi llamada - *Rumex paciencia*. Lin. Vulgo - *Romaza*.

jenciana, la énula, campana en polvo con vino, despues el zumo de limon mezclado con sal vegetal, y con ruibarbo en polvo; en seguida una infusion de ajenjos, de jerman- drina, de centaurea menor y quina en vino blanco. Todo me empeoró; yo me habia puesto pajizo como un membrillo, arrojando vientos por arriba y por abajo, vomitando despues de comer, hechando sangre por el orificio dos y tres veces por dia, lo que le condujo á hacerme tomar píldoras de asafe- tida, diciendo que mi enfermedad era espas- módica, y en fin la quina de la que he to- mado mas de una libra con diversas sales, otro tanto á lo menos de asa fétida, y una media libra de jenciana. Ademas en infusion y en polvo veinte libras del etiope mineral en la cuarta parte de un vaso de agua con media drácula de ruibarbo en polvo. Este Holandes me ha asistido tres años y al fin lo he despedido quedando siempre en el mismo estado.»

«Un dia me atacó entre la cadera y la última costilla falsa un dolor insoportable, que me obligó á llamar á un nuevo médico que principió desde luego por una pocion

calmante, que me hizo arrojar gran cantidad de flatos por arriba y por abajo y cesó el dolor. Desaprobó todo lo que yo habia hecho y me dispuso el suero, en el que se infundia la saponaria y el trébol: tomé este remedio tres meses, al fin de los cuales arrojaba una espectoracion blanca y viscosa.»

«En seguida de mi ictericia sentí una sofocacion al ponerme á hacer cualquiera cosa que inquietó á mi familia y me redujo á la eleccion de un nuevo médico, que me encontró siempre con mis flatos, mi ictericia, y mi vientre hinchado, principalmente entre el estómago y el abdómen. Este despues de una amplia informacion principió por hacerme tomar el jarabe de Fernel hasta consumir una azumbre por dia: lo usé sin ningun efecto.»

«No le vi mas, y en mi abandono me aconsejarou tomar las píldoras de Clairembourg; lo que hize y me encontré un poco mejor. Pedí doce cajas cuya dosis era de nueve por toma: me hicieron evacuar materias biliosas y pegajosas, que me aliviaron, sin parecerme curativas: en fin su uso no me hacia ya nada y las abandoné.»

«Un dia me atacó del lado derecho el mismo dolor que habia tenido en el izquierdo y un conato estremo de orinar y de evacuar sin poder satisfacerlo sinó con ayuda de cuatro ó cinco labativas emolientes, que lejos de producirme algun alivio, me hicieron inflar como una pelota. Recurrí á una porcion de aceite de almendras dulces, y agua de lirio y flor de naranjo; lo que me hizo arrojar mucho flato y sangre por el orificio, en seguida oriné y desapareció el dolor; pero percibí en mis orinas arenas rojas cuya reunion pesaba medio grano.»

«Asi estaba cuando me abordó un nuevo médico, calificó mis males de *obstrucciones* y me prescribió el uso de una opiata que él honraba con el título de *soberana*. Me decidí á usarla, y no produjo mas efecto que el obtenido ya por las píldoras de clai-rembourg; es decir, la evacuacion: en fin uno me ha hecho tomar las aguas minerales calientes, otro los marciales; otro las aguas minerales frias; otro todavia los amargos &&.»

«El acaso me hizo encontrar un médico viejo que despues de todas las esplicaciones

necesarias sobre mi situacion, me ofreció administrar-me las *pastillas fundentes curativas*, que no eran mas que alcali concreto, con diversas sales y azucar, harina de arroz, y que vende á cien pesetas la caja: yo tomé tres; me aliviaron y continuaba, cuando me propuso una opiata, á la que queria que añadiese un vejigatorio sobre el pecho. Me sometí á su disposicion, y me mantuve en este régimen estando un poco aliviado, y la sofocacion sensiblemente disminuida. Estando este médico prócsimo á partir, me dejó una provision de píldoras y de opiata; pero sin duda él habia variado su composicion pues que su efecto fué nulo, y me costaron mil y cien pesetas, »

« Consulté dos nuevos médicos, y despues del ecsámen riguroso me ordenaron el zumo de berros de fuente, de madre selva, y de diente de leon, un buen medio vaso de este zumo todas las mañanas en ayunas y encima un vaso de suero. Sostube este régimen un mes sin percibir ninguna variacion, y lo hubiera continuado sin la idea que me sujirió un compatriota de consultar á M... de Paris, al que dirijí una consulta muy di-

fusa, á la que me contestó lacónicamente dirijiéndome sus polvos anti-viscosos para tomarlos en tisana de Zanahorias; lo que en cuatro dias de su uso me hizo poner las piernas y los pies hinchados. Suspendí este remedio; se lo comuniqué, y me prescribió el uso de una opiata compuesta de conserva de émula campana, media onza, extracto de encbro, una drácula, polvos anti-viscosos, una drácula, jabon medicinal, una drácula, veinte y cuatro cochinillas pulverizadas, añadiendo, jarabe de las cinco raices en caso de que la conserva y el extracto no bastasen para formar la opiata: la dosis era de cuatro escrúpulos mañana y tarde, y encima un vaso de cocimiento de cabezuela, media onza. Desde la primera toma de esta opiata se aumentó la hinchazon de mis piernas; á la segunda subió hasta la mitad del muslo; á la tercera hasta lo alto, ganó el escroto y él prepucio; se hubiera dicho que yo tenia un hidrócele. Suspendí la opiata; escribi al autor; no me respondió; repetí y me respondió en gascon (1). »

(1) *Esto es sesgada y evasivamente.*

« Como este no podia sacarme de mi estado doloroso, hice llamar á un nuevo doctor, y despues de una larga conferencia me prescribió acostarme con las piernas colgadas en el aire, y me aseguró que disminuiría la hinchazon por medio de las orinas; que era necesario acortar poco á poco la bebida, no comer mas que pan tostado, carnes asadas, y en fin no nutrirme sinó con cosas secas, y usar de las píldoras compuestas de la hiel de cerdo. Todo me pareció tan ridiculo que lo deseché y llamé á otro. »

« Este me confesó que habia sido mal tratado, y pretendió que mi transpiracion detenida se habia cambiado en reumatismo; que todos mis remedios habian cambiado mi sistema animal, y que debia principiar por estar seis dias acostado, tomar de cuatro en cuatro horas dos píldoras diaforéticas y encima mucha tisana de Saponária. Al fin de los seis dias me hizo tomar una infusion de rosas de mugron, de sen y de otras distintas raices. La hinchazon disminuyó las siete octavas partes: ya no se trataba mas que de la sofocacion al menor movimiento, de los flatos por arriba, de la hinchazon del vien-

tre desde el hoyo del estómago hasta el ombligo &. Me ordenó la tierra foliada de tártaro, y píldoras de cicuta, de azufre y de asa fétida, y las de acivar, que yo tomé con confianza, pero sin ningun fruto. Me ordenó tambien una tisana de raiz de bardána, y me emplazó para el buen tiempo para escitarme la transpiracion, estando despues de mi enfermedad seco como la yesca. Añadiré que en todo el curso de mis males jamas he permanecido en cama, ni he tenido repugnancia á los alimentos, comiendo mas bien por razon que por apetito. Añado tambien que esperimentando dolores á los riñones se me ordenó la tisana de rubia silvestre y de la parietaria, despues del uso de la cual arrojé arenas ó cálculos que me aliviaron.

En fin mi situacion actual es siempre la hinchazon, la opresion y los flatos; al mismo tiempo que cuando subo á alguna parte esperimento una pulsacion jeneral, un batimiento por cima del ombligo, cerca de la tetilla izquierda en el centro de las costillas, en la cabeza, un calambre en las pantorrillas y en las piernas, des-

de que están hinchadas, mi vista se turba; veo amarillo mirando al Sol; experimento una debilidad en todas las coyunturas, y me veo obligado á buscar mi situacion perpendicular para evitar una caida. Cuando estoy sentado se me creería en salud á escepcion de mi color lívido. Mi cabeza está siempre cargada, mi vista obstruida del lado izquierdo, la digestion lenta, y las deposiciones difíciles. Si hago esfuerzos sobre el orificio del ano que obra en sentido contrario, orino con dificultad, y consúmo mi paciencia en esta funcion, pero sin dolores; cuando he conseguido orinar abundantemente, la noche mas que el dia, se encuentra en el fondo del vaso un sedimento rojo. Las digestiones son lentas y mas aceleradas cuando los flatos toman su curso por abajo; la expectoracion es viscosa. Cuando las narices se desocupan tengo menos flatos y la expectoracion es mas loable. Al levantarme no tengo hinchadas las piernas, pero se hinchan á la tarde sin dolores. »

Repito pues que la historia copiada á la letra, de este enfermo infatigable en buscar su salud á costa de todo género de sacrifi-

cios, prueba bien el estado de incertidumbre y de nulidad de la medicina, antes de la aparición del sistema homeopático. El desdichado Marsellés, buscó en el corazón de la Francia para directores de su salud los catorce médicos contemporáneos que creería mas capaces de darle la salud, y que correrían con mas nota de erudiccion celebridad y acierto y sin embargo quedó mucho peor que estaba antes de sujetarse á su direccion. ¿Qué quiere pues decir todo esto,? que no era la falta de talento ni instruccion de estos doctores la que esterilizó las esquisitas costosas y constantes dilijencias del enfermo para curarse, sinó la impotencia y nulidad del arte de curar, que mientras no produzca una mayoría de médicos afortunados en la práctica, siendo estudiosos, y se hallen siempre acordes entre si sobre las medicaciones de las enfermedades; es claro que dicho arte no podrá llamarse tal, sinó un farrago de inconecciones, mas perjudicial que útil á la humanidad. En cualquiera ciencia que merece el nombre de tal, se ve que esta dirige al talento, y en la medicina éste se tiene con frecuencia que poner en lugar del arte,

de lo que resulta que los talentos medianos hacen poco de bueno, y eso con muchísimo trabajo, y que las curaciones que por su mérito llaman nuestra atención, sean siempre parto de un genio privilegiado que desembarazado de las trabas de una escuela engañosa se eleva por sí mismo. Ahora bien por lo que va dicho cualquiera conocerá que para que la medicina sea acreedora á que se la considere una *ciencia* necesita que se la despoje de todo el farrago de quimeras é hipótesis gratuitas que la embrollan; necesita pues una reforma fundamental, que con seguridad se podrá decir que la tiene ya, cuando como dice Cabanis «el arte dirija el talento, y no este al arte, de modo que el mediano haga con *facilidad* lo que el eminente hoy día no hace sinó con *mucho trabajo*» entonces, y no antes la medicina será útil á la naturaleza porque poseerá reglas ciertas en sus aplicaciones que aseguren los buenos resultados de la práctica. He aquí la obra y el objeto de la homeopatía.

SECCION 4.^a

PARALELO

ENTRE LA ALOPATÍA Y LA HOMEOPATÍA.

No puede darse camino mas seguro para saber cual de las dos escuelas se halla establecida sobre mas sólidos fundamentos, que el analisis comparativo de ambas. Con esta mira ecsaminarémos una y otra doctrina calculando sus respectivas ventajas; lo que cada una promete, y como lo garantiza.

Ya se ha dicho al principio de este escrito que la nueva escuela conforme á la ley *Similia Similibus* trata de hacer cesar una enfermedad con medicamentos capaces de producir en el hombre sano un estado artificial semejante todo lo mas posible al que trata de curar. La antigua escuela al contrario apoyada en la ley *Contraria Contrariis* opone á las enfermedades que quiere destruir, medicamentos que cree capaces de producir un estado diferente ú opuesto al morboso que tiene á la vista. Las dos para

conseguir sus fines se valen de los mismos medios ó sustancias medicinales, pero difieren en la masa ó cantidad que de ellos administran, y en el modo de prepararlos. El médico de la nueva escuela tiene pretensiones moderadas, pues solo trata de añadir al mal que ya existe, una cantidad la mas pequeña posible, pero que cuando el medicamento con que lo intenta está en exacta armonía con la enfermedad, siempre es suficiente para escitar la reaccion vital, la accion curativa del organismo. El de la escuela antigua pretende cosas mayores empeñándose en crear un fenómeno por entero. La predisposicion del organismo está á favor del primero porque obra en el mismo sentido del mal; mientras que al segundo le opone una grande resistencia el organismo, porque obra en sentido contrario que él. *La ley Similia Similibus* divisa de la homeopatía es cierta, segura y eterna como la misma verdad, es una ley natural constante é invariable: la de *Contraria contrariis* enseña de la otra escuela, es falsa, absurda é inútil para la práctica á la que no es aplicable en muchos de sus casos: y la ley que sirviendo de

fundamento á un sistema no puede dar razon de todos los fenómenos que este abraza, es falsa, y por consiguiente en buena lógica, falso tambien el sistema erigido sobre ella, asi como lo seria el Newtoniano sino pudiese esplicar el movimiento de uno solo de los cuerpos, celestes por la ley de la atraccion sobre que basa. De donde debe concluirse, que estando fuera del dominio de la ley fundamental de la nueva escuela los procedimientos empíricos; al método revulsivo, el espectante, el paliativo en parte, y el heteropático, que con el antipático son todos los que ella usa; el sistema que pretende esplicar todos sus fenómenos por esta ley es absolutamente falso y absurdo, é incapaz de otra cosa que de embrollar el entendimiento.

El Médico homeopatasta por medio de esperiencias puras practicadas sobre el hombre sano con mucho cuidado y circunspeccion pregunta á la naturaleza las virtudes de los medicamentos que necesita oponer á las enfermedades: mientras el de la escuela ordinaria ú antigua va á buscar estas noticias á donde no puede hallarlas ó

se las dan equibocadas. Cree sin ecsámen en las virtudes que hace diez y siete siglos se le antojó á Dioscórides asignar á los medicamentos: en las que les atribuyó Plinio en su historia natural, que escrita con premura de orden del César entonces reinante, abunda de falsedades á pesar del candor y veracidad del escritor, porque incluyó en su obra todo cuanto otros le comunicaron, sin tenerlo averiguado ni ecsaminado él antes. Usa tambien la antigua escuela de muy mala lójica en las calificaciones que hace de los medicamentos pues (como le reprende Hanheman) si porque alguno de ellos movió las orinas alguna vez entre las muchas que se usó se le hubiese de dar el título de diurético, igual derecho tendría el que solo se produjese con honradez en alguna ocasion, á que se le llamase hombre honrado. Fuera de que como la escuela ordinaria hace entrar en sus recetas muchos medicamentos mezclados, tampoco se puede saber en un caso de curacion, á cual de ellos se debe. Inconveniente que sabe evitar la homeopatía no administrando mas que uno de cada vez, de aquellos cuya accion medi-

cinal tiene bien estudiada en el hombre sano, dejándolo obrar sin administrar otro que pueda interrumpir la acción del primero, á quien se le deja completarla todo el tiempo necesario.

— Cuando el médico de la antigua escuela no sabe ya que hacerse con su enfermo (Hanheman) hecha mano de medicamentos que él mismo condecora con el título de disolventes y resolutivos sin saber porque, y sin mas razón que su antojo; pues aunque se empeñe en acechar el organismo interior viviente, en ninguna parte de él llegará á descubrir nada que incindir ni que resolver, que el mismo organismo puesto en reacción por un agente apropiado no pueda incindir y resolver además de que por las esperiencias de Soemmering, se sabe ya que las glándulas mas hinchadas y voluminosas, que por esta razón se miraban de tiempo inmemorial como obstruidas, tienen al contrario enormemente aumentado el calibre de sus vasos, y son mas permeables. ¿Y quién ha visto á la fuerza vital á quien pertenece el dominio de esta incision, ó resolución y de todas las demas funciones del organismo, permanecer

apática espectadora del supuesto agente resolutivo mientras este trabaja en su supuesta incision ó resolucion como un obrero en su taller?... La Homeopatía no lo ha visto porque no da crédito á suposiciones gratuitas y sin ningun fundamento, sinó á lo real y positivo.

Pero la antigua escuela poco havida de datos positivos, cree en cambio las estravagancias que lee en las obras de sus clásicos antiguos. Asco dá el ver que en una de estas se asigna al Orchis la virtud de reanimar la accion jénital, solo porque su gruesa y enorme raiz, se halla dividida en otras dos, longitudinalmente como los muslos del hombre respecto al tronco, y en su union por la base presenta dos tubérculos impropriamente parecidos á los testículos. Que las lentejas (se dice en otra parte) son un excelente remedio contra la viruela por la semejanza que con ella tienen. Mas cercano á nuestros tiempos se lee en la medicina práctica de Guadalupe « Que la sangre de burro negro sacada de detras de las orejas es un singular remedio contra la epilepsia. » **Aun en nuestros dias durante la epidemia colérica**

hemos visto preconizar la raiz de vivorera contra el Cólera, porque no faltó quien viese ó creyese ver en el cólera una cualidad venenosa como la de la vívora, teniendo á dicha raiz por antídoto del veneno de este reptil fundado en que aquella se parece á este tanto, como un huebo á una castaña. ¡Qué analójias! ¡y qué bella aplicacion de ellas!... Pues aun para colmo de tal desvarío lo que muchas veces se daba con el nombre de raiz de vivorera no pertenecia al vegetal asi llamado.

Bien comun es aun en nuestros dias, en la boca de algunos médicos esta frase.. *«Voy á dar á este enfermo los amargos, porque tiene debilidad de estómago; no dijere bien &&.»* como si la virtud tónica y estomática se hallase vinculada indistintamente en todas las substancias dotados de tal sabor; como si las diversas especies de amargura de unas y otras no indicaron bastante la diferencia recíproca de accion medicinal; y como si el que prescribe indistintamente los amargos creyendolos de un mismo y único efecto patojenético no ostentára la mas torpe y soez rutina: como si la quina

el camedrío, la jenciana, el azivar, la fumaría & hubiesen de causar las mismas modificaciones del organismo vivo por que así lo quiere la antigua escuela aunque lo contradiga la esperiencia diaria único juez capaz de fallar con acierto este pleito.

Pues si la escuela ordinaria se sirve de un instrumento tan inseguro como el organo del gusto, para determinar las virtudes medicinales de los ajentes que emplea, no es mas racional el uso que hace del olfato para el mismo fin.

Por las superficiales y falaces apariencias del órgano mas imperfecto que posea el hombre civilizado; quiere decretar la accion curativa de una infinidad de cuerpos aromáticos bien diferentes en el modo de comportarse con el organismo. Sin duda porque la escuela ordinaria lo manda, espera que nos afecte del mismo modo la canela que el azmizcle; el romero, lo mismo que la manzanilla; la arnica como el ambar, y así los demas.

Los modernos han hecho esfuerzos para descubrir por medio de la química orgánica los efectos verdaderos y puros de los me-

dicamentos. Esto ya es mas racional. Pero la química no puede presentarnos mas que partes que aunque pertenecieron á animales vivos, estan ya muertas, y nada nos puede manifestar de aquello de que eran capaces cuando vivas. Puede hacer y hace la química á las artes grandes servicios, pero esta ciencia á la de curar, aunque le revele los principios constitutivos de cualquiera substancia, ninguna nocion le dará del modo que ésta tenga de afectar el organismo. El químico como dice bien Hanbeman, á quien paso á paso voy aqui siguiendo, nos dirá que las hojas de la belladona dan por la análisis los mismos principios constitutivos que las de la lombarda, y de otras muchas plantas; y si este conocimiento nos hubiere de guiar en la terapéutica, se seguiría que se podría comer tan impugnemente una ensalada de belladona como de lombarda: porque si el químico pretende determinar las virtudes medicinales de un cuerpo natural sobre el nuestro viviente, por los principios inmediatos que de aquel estraee, tampoco puede escimirse cuando sus reactivos indican la presencia de principios semejantes, de admi-

tir la identidad de acción medicinal; y debe en consecuencia declarar que la lombarda y la belladona son plantas igualmente inocentes, ó igualmente venenosas. Los principios constitutivos del aguardiente son el hidrógeno, oxígeno, y carbono, y los mismos precisamente los de el aceite, y sin embargo á ningún aficionado al aguardiente se le inducirá á beber aceite por aguardiente, que no recibirá su organismo del mismo modo aunque el uno y el otro de los dos líquidos consten como ciertamente sucede de los mismos principios constitutivos. Esto manifiesta con claridad la incompetencia de la química y de otra ciencia cualquiera en juzgar de otros objetos que los de su resorte.

Por eso vemos que la química solo descubre en el Imán natural y en el artificial un rico mineral de hierro íntimamente combinado con la sílicea (1) y aun á veces la manganesa en aquel, y solo hierro puro en este; sin que el análisis aun el mas delicado le haga descubrir el menor indicio de virtud

(1) (*Silicea*) — una tierra así llamada — (*Manganesa*) un semimetal.

magnética, que es tan poderosa sin embargo; por que el poder de la química ya tocó aquí sus límites, llegó á la línea divisoria hasta la que se estiende su jurisdiccion, y desde la que comienza la de la física.

Esta ciencia ya nos informa de las relaciones que ecsisten entre el Imán y el mundo exterior; de la atraccion que ejerce sobre el hierro, el níquel y el cobálto: nos advierte de la tendencia que tiene una de las estremidades de la abuja magnetizada de dirigirse al norte: comprueba la declinacion de esta abuja ya sea hácia el Este, ya hácia el Oeste en tiempos y regiones diferentes: señala en fin las variaciones de su inclinacion segun la diversidad de latitudes.

Se ve pues, que la física sabe del Imán algo mas que la química, pero por mas tortura que una y otra den al Imán, no le podrán hacer confesar, que el del polo Artico v. gr. en el hombre sano sujeto á su accion patojénética puede producir - Vertigo como de embriaguez, andando al aire libre - Debilidad de memoria. - Hacer que confunda lo que escribe estampando una palabra por otra - Hacerle sentir frío glacial en los ojos,

-Dolor de las muelas cariadas - Inflacion del vientre por flatos - Estremecimiento del mismo - Aumento de la secreccion de la orina - Tos espasmódica por la noche al querer dormir - Suma irritabilidad, con temblor, continúa agitacion de miembros, y considerable debilidad de los nervios - Con-tínua necesidad de dormir, y hasta cambiar su moral haciendole contraer un carácter caviloso &&. Porque todo esto ya está tam-bien fuera del dominio de la física, y nin-guna ciencia puede discutir sinó los objetos que le son propios.

La química pues será de mucha utilidad al Médico, cuando tenga que obrar sobre las substancias naturales, despojarlas de sus partes heterojéneas, prepararlas con exactitud; conocer y evitar los descuidos que pu-dieran ocurrir en la preparacion, en una palabra, ponerlas en el estado mas apto para servir á la Medicina del modo mas seguro y ventajoso. La física le servirá tambien de calcular, graduar, y ordenar las substancias ponderables é imponderables que el médico necesite usar; pero ni una ni otra de las dos podrán ilustrarle sobre los fenómenos que haya de

producir su influencia sobre la vitalidad orgánica, ó el hombre puesto en relacion con ellas. Asi es que las nociones terapéuticas que la medicina ordinaria acostumbra tomar de estas dos ciencias, aun son defectuosas, pues las dá aplicaciones que no las pertenecen, por hallarse ya fuera de su dominio.

Otro medio, de que tambien se ha servido la escuela ordinaria para la formacion de la materia médica, son los resultados de su terapéutica especial. Este sería sin duda un medio directo de averiguar las virtudes de los medicamentos; si no lo inutilizara con la constumbre que tiene de hacer tomar muchos juntos, que impide de todo punto el saber, á cual de ellos se debe el efecto provocado en quien lo tomó. Luego este método tampoco conduce á nada seguro. Pero aun cuando se usare un solo medicamento á la vez, el método de experimentacion *ab usu in morbis*, es tan tardío y pesado que sus utilidades serían casi nulas: porque aun cuando se tomase el partido de ensayar una sola substancia medicinal y siempre la misma en todas las enfermedades que se presentasen, para averiguar de cierto á cual de

ellas curaba, podrian ser necesarios millones de experimentos y millares de años para descubrir á cual de las enfermedades hacía constantemente cesar este medicamento: lo mismo que si se tomase el partido contrario de experimentar todos los remedios conocidos, ó todas las substancias medicinales siempre en una misma enfermedad, hasta que la casualidad presentase á aquel que la destruya completamente y con seguridad. Luego ni aun el método de experimentacion *ab usu in morbis* puede dar resultados útiles á la terapéutica sinó con una lentitud y escasez inexplicables, las escrofulas, la sífilis, la fiebre intermitente de los pantanos han estado muchísimos siglos produciendo numerosas víctimas primero que la casualidad con tal modo de experimentacion haya presentado los específicos de estas tres dolencias en el Yodo, Mercurio y quina.

No cabe duda de que para todas las enfermedades posibles existen específicos en la naturaleza, es decir medicamentos capaces de curarlas directamente y con seguridad. Es menester pues buscarlos, pero como ya hemos visto los caminos tortuosos que para ello ha

tomado la antigua escuela, y palpado su poca utilidad; la nueva abre otro mucho mas pronto, seguro y ameno de resultados; la *esperimentacion sobre el hombre sano*. Entonces los efectos patojenéticos puros que cada medicamento provóque en él, dirá con certeza cuanto pueda curarse en el enfermo. He aqui el camino directo y único seguido por la homeopatía para la formacion de su materia médica pura; juzguese ahora entre este y los de la escuela antigua.

Despues de la comparacion de los medios que las dos escuelas han adoptado para la formacion de las materias médicas de una y otra, se sigue la de sus diferentes métodos de medicinar.

Obrando en sentido contrario del mal la escuela ordinaria, segun va dicho, no puede procurar una curacion real, positiva, directa, y completa. 1.º Porque cuando dos afecciones contrarias coinciden en uu mismo sujeto; si la mas antigua es de igual ó superior fuerza que la nuevamente desarrollada, será esta rechazada del cuerpo por la primitiva y no podrá establecerse en él. De esta verdad apelo al testimonio de la misma escuela ordina-

ria que la ve todos los dias realizarse en su práctica.

2.º Si la enfermedad nueva es diferente y mas fuerte que la crónica primitiva; esta será solamente suspendida por aquella, y no curada, pues volverá á presentarse con la misma ó mayor intension luego que la últimamente establecida haya terminado su carrera. De este hecho se ven tambien en la práctica repetidos ejemplares, y no hace mucho que en un enfermo de mi cargo sujeto á una fiebre tifoidea, se hizo estacionario un absceso que padecia en el, sobaco, sin progresar la inflamacion de él, hasta despues de vencida dicha fiebre, época en que el tumor volvió á tomar su rumbo inflamatorio, hasta una perfecta supuracion. Luego en este y semejantes casos no hay curacion del mal primitivo, sinó una suspension, ó transitoria paliacion.

3.º Frecuentemente sucede tambien que la nueva enfermedad se asocie á la primitiva, siendo diferente y entonces cada una ocupará la parte del organismo, con que se halle en mas armonia, formando lo que se llama una complicacion.

Todo lo cual evita la Homeopatía vibrando la misma cuerda que el mal, esto es, usando de agentes capaces de provocar enfermedades artificiales semejantes y mas poderosas que las naturales que hagan cesar á estas últimas. Con semejante procedimiento no puede resultar complicacion por ser indispensable para ello que las enfermedades complicables sean diferentes, y ocupen distinto sitio del organismo. Debe al contrario haber curacion; porque dos enfermedades semejantes no pueden coexistir, destruyendo la mas fuerte á la mas débil. Este hecho sobre estar acreditado tambien por la experiencia de todos los siglos, se funda en una ley invariable de la naturaleza, reconocida y proclamada por los Médicos de la antigua escuela desde el tiempo del grande Hipócrates que nos dejó escrito « *Duobus doloribus man eademque corporis partem infestantibus, vehementior alterum obscurat.* »

Sino fuese condicion necesaria para lograr la curacion de una enfermedad natural, que la artificial que se le opondrá le sea análoga, si al contrario bastára como lo pretende la escuela ordinaria, escitar otra enferme-

dad artificial diferente para hacer cesar la natural, se seguiria en buena lójica, que el primer medicamento cualquiera venido á nuestras manos por casualidad curaria todas las enfermedades, lo que es un absurdo tan palpable como conocerá el sujeto mas lego en la materia.

Otro modo que tiene la antigua escuela de tratar las enfermedades es el paliativo que consiste en combatir de frente aquel síntoma mas molesto, y de que mas se queja el enfermo desatendiendo los demas por numerosos que sean, hasta producir un efecto contrario á dicho síntoma. Ocioso es casi impugnar un método contra el que la experiencia depone todos los dias. Si se consulta este oráculo infalible; responderá, que en caso alguno de cuantos se ha aplicado este método ha dejado de perjudicar al enfermo. Si se administra por ejemplo el opio á grandes dosis contra el insomnio, como síntoma de que mas se queja el enfermo; lo hará dormir porque el medicamento administrado entorpece y sumerje los sentidos en el estupor y la embriaguez, pero pasado este efecto primitivo de poca duracion, y llegado

el efecto reactivo del organismo, en que este tiende á producir por antagonismo, un estado opuesto (de Vigilia) y mas vigoroso al anterior (estupor) provocado por el opio, el esfuerzo del organismo entonces á favor del inal, siempre será una adición hecha á este, y el enfermo resultará empeorado. A mas, de que si quiere repetir estas calmas aunque engañosas y perjudiciales, para conseguirlas le será necesario aumentar gradualmente la dosis del narcótico, y concluirá por no calmar ya y producir la ecsacerbacion mas intensa.

Tales cuales acaban de describirse son los métodos que forman la terapéutica de la escuela antigua: en las reflexiones á que su esposicion da lugar hallará el lector la medida de las ventajas que de ellos pueden esperarse.

La escuela homeopática toma por pauta de su conducta una ley natural de eterna verdad, á la que sujeta todas las subalternas de su sistema, y sirve de lazo de unión de todas sus partes entre si y con su base. Esta ley fundamental no tiene el defecto de no poder explicar todos los fenómenos que abra-

za el sistema como sucede á la de la escuela ordinaria: aparece racional y consiguiente en todas sus partes, en lo que este método difiere tambien infinitamente del otro. La severa Homeopatía desecha las suposiciones gratuitas, hipótesis y sutilezas con que la otra escuela tanto ha querido sublimar la ciencia que la ha puesto sobre las estrellas dejándonos sin ella por acá abajo. Valúa cada cosa en lo que es y nada mas, y por último la esperiencia depone de su verdad y exactitud, no solamente en lo fisico - médico sino aun en lo moral como voy á demostrar con hechos que esten al alcance de todos y sean á todos familiares.

— La amarga situacion de una tierna madre que acaba de perder su único y querido hijo, para quien vivia y destinaba la brillante fortuna que poseía no se dulcifica con discursos consolatorios, ni con diversiones á que apenas atiende su espíritu abrumado con esta enfermedad moral; son estos remedios todos antipáticos de menor intension que el mal que los rechaza y permanece sin mejoría. Está en el mismo caso del enfermo arriba dicho, de insomnio, á quien se admi-

nistra una dosis de opio tan corta que no le hace dormir: es una curacion antipática intentada segun la ley de *contraria contrariis*, y no conseguida.

Si las diversiones son muy placenteras, variadas y activas, podrán distraerle de su dolor por algunas horas; le producirán un efecto paliativo, porque la nueva afeccion (alegría) que se opone á la antigua (pesar) es enantiopática (*contraria contrariis*), y en cuanto esta madre vuelva á verse sola, será mas profunda su tristeza y llorará con mas amargura que antes la muerte de su hijo (efecto reactivo).

Nadie desconocerá que la persona en cuestion se halla entonces en completa analogía, con la que ha tomado una dosis de opio, mayor que la de la del primer caso, y que por tanto ha sido suficiente para narcotizarla, y hacerla dormir algunas horas (efecto primitivo); pero al salir de este estado se encuentra que el organismo ha entrado en reaccion contra la impresion del narcótico, y como este efecto secundario de los medicamentos es en sentido opuesto del primitivo ó directo, el pervijilio ó insomnio resulta lue-

go aumentado: porque el mismo cambio que sufre aquí la vida moral por la afección del ánimo, sufre en las enfermedades materiales ó físicas la vida orgánica, por la afección de los órganos en igualdad de circunstancias.

Mas supongamos que en el estado referido, el marido, padre, ú otra persona de autoridad sobre la aflijida, viendo el poco fruto conseguido con los consuelos prodigados, y que á pesar de todos ellos sigue el pesar en aumento; se irrita este hombre y dirige palabras ásperas y aun amenazas á la desconsolada mujer, porque no modera su sentimiento (remedio alopático, ó heteropático como si dijéramos *ad rem non pertinens*, pues ni es contrario al mal ni semejante, sino diferente) entonces sucedería lo que en igual caso sucede en las enfermedades materiales, esto es resultaría una complicación que agravaría el mal primitivo, agregándose al pesar por la muerte del hijo, la indignación de verse maltratada.

Pero si cuando el fatal estado moral ha llegado con todos estos incidentes hasta el punto de hacer odiosa su vida á esta madre, y aun hasta el de meditar el suicidio;

llegan á su oído tristes lamentos y congojosos suspiros de varias personas desde la casa inmediata, al punto aquel funesto y melancólico rumor fija la atención y la desvia de su propio pesar para informarse del ajeno, en que ya toma una buena parte. Sabe que un joven soltero su vecino de acreditada conducta que con el trabajo de sus manos mantenía á su anciano padre, y hermanos pequeñitos, acaba de fallecer á impulsos de una enfermedad, que le hizo vender y consumir hasta lo mas necesario. Entonces la parte que recibe del pesar ajeno análogo al suyo le hace derramar lágrimas, obra en el mismo sentido del mal (medicamento homeopático) y alivia sus padecimientos propios. Cada vez que pasando á socorrer la indigencia de sus vecinos toma parte en las penas ajenas, siente gradualmente disminuidas las propias suyas (efecto homeopático curativo) hasta que por último se disipan por completo para no volver mas. ¿En qué pues consiste que no se puso mas triste á la vista y contemplación de un cuadro mas doloroso que el suyo?... Porque hubiera sido contrario á las leyes eternas de la naturaleza, porque el

espíritu es uno solo en cada individuo y no puede á un mismo tiempo ser atacado de dos afecciones semejantes, porque en tal caso la mas fuerte se apodera de él, le impresioná al modo de los medicamentos homeopáticos (*similia similibus*) y desaloja á la mas débil; lo mismo que en la vida orgánica cede la afeccion de un órgano á otra que le sobrevenga de igual naturaleza y algo mas fuerte.

Las estrabagantes costumbres caballerescas que desde la dominacion goda reinaban en nuestra españa no pudieron remediarse tratándolas alopáticamente, ni con numerosos escritos en que se reprendian y afeaban, ni con leyes escritivas, ni con las penas que las mismas imponian contra los transgresores: solo pudieron curarse *similia similibus* con el remedio homeopático del Quijote de Cervantes; asi como el P. Isla con su Gerundio remedió los abusos del púlpito, contra los cuales antes, muchos hombres célebres en la oratoria, apuraron sus luces y su constancia en declamaciones estériles.

Consiguiente á lo espuesto hasta aqui, estoy viendo que se me objetará, que en mi

opinión solamente la doctrina homeopática es la verdadera y fuera de la cual no puede haber salvación para los enfermos. Convengo en ello.... ¿Pues no vemos (se me replicará muchas curaciones logradas en todos tiempos y por todos métodos?... También convengo en esto, y voy á deshacer esta que á primera vista parece contradicción.

De entre las curaciones obtenidas por médicos estraños á la homeopatía unas han sido homeopáticas sin saberlo ellos mismos: otros presintiendo la ley homeopática bajo cuyo influjo sucedieron, y finalmente, algunas con persuasión de la certeza de esta misma ley, como queda manifestado arriba. Todos estos casos forman una buena suma de curaciones logradas por médicos de la antigua escuela.

Agregando los obtenidos por el método espectante en que la naturaleza abandonada casi enteramente á solas sus fuerzas lo hace todo y vence á la enfermedad, la suma anterior se hallará muy aumentada.

Por otra parte, el mayor número de dolencias que atarán al hombre son agudas y violentas, las cuales por su naturaleza dentro

de un corto espacio de tiempo, ceden todas feliz ó funestamente, porque todo estado violento es de corta duracion: de modo que debiendo toda enfermedad, aguda llegar pronto al fin de su carrera, aunque haya sido mal tratada, cuando la naturaleza es mas poderosa que el mal tratamiento y la enfermedad unidos, vence, y sino sucumbe el enfermo. He aqui otro número crecidísimo de soluciones felices de las enfermedades que no se deben al médico bajo cuya direccion sucedieron. Cuantos medicastros y charlatanes, hacen con su impericia aumentar considerablemente los padecimientos del enfermo entregado á su confianza hasta ponerlo al borde del sepulcro, al que sin embargo no desciende por un esfuerzo de la naturaleza que le apartó del precipicio, y el vulgo admirado esclama ; De donde le ha sacado! Cuando debiera esclamar ; A donde lo ha conducido!

Ademas los médicos esentos del servilismo escolástico y rutinario desdeñan ya la polifarmácia monstruosa de que mas ó menos abundan todos los códigos medicinales, y para sus esperiencias therapéuticas se sir-

ven jeneralmente de un solo medicamento á la vez, lo que les ha facilitado el hallazgo de algunos mas específicos que los que se poseian, y que son otros tantos medios homeopáticos por cuanto obran en el mismo sentido que el mal, y este siempre es un gran paso de avance hácia la homeopatía, ó mas bien la homeopatía misma, aunque imperfecta todavia por falta de la suficiente atenuacion y pequeñez de las dósís.

En último resúmen viene todo á parar en que debiendose muchas curaciones de las obradas por médicos de la escuela ordinaria, á la homeopatía aunque la usaron sin saberlo, unas veces y otras sospechandola, muchas otras á los esfuerzos de la naturaleza aunque contrariados por el médico, y últimamente al caracter agudo y violento, y como tal poco durable de la mayor parte que las hace terminar en poco tiempo bien, ó mal, bajo cualquiera tratamiento; queda demostrado que aunque se hayan verificado en todos tiempos por médicos de la antigua escuela repetidas curaciones de enfermedades gravísimas, no es por eso menos cierto que solo en la doctrina homeopática se halla el

poder de curar las enfermedades, radical cómoda y completamente ó sea *cito, tuto, et jucunde*.

Todo esto da bien á conocer la imperfeccion de los métodos curativos que hemos tenido que seguir á falta de otros mejores, y la necesidad en que estamos de buscar en cuantas doctrinas lleguen á nuestra noticia, lo que se hecha de menos en las precedentes, cuyas inesactitudes defectos y vacios nos han hecho sentir bastantes veces el disgusto de la incertidumbre y de la inaccion á la cabecera del enfermo cuya salud ansiábamos restablecer.

No olvidemos que las leyes nos han concedido el derecho de vida ó de muerte sobre nuestros hermanos, bajo el juramento que al aceptarlo hicimos de no usar de él mas que en provecho y nunca en perjuicio de nuestros semejantes. Juramento inviolable, que nos ha puesto en la forzosa obligacion de no ignorar cosa alguna de cuantas puedan aumentar nuestras luces, y asegurar el objeto de nuestra mision. Pasando de esta consideracion á la de que en el hecho de abrazar sin restriccion todas las partes de la

ciencia que luego íbamos á profesar, la materia de los actos probatorios de suficiencia porque hemos pasado antes de entrar en ejercicio del derecho que se nos confería, estaba bien espresada la necesidad en que quedamos de poseér la ciencia médica en lleno, y de permanecer siempre al nivel de sus adquisiciones, para aumentar de este modo la suma de garantía que todo médico debe á la sociedad. Porque en la intelijencia de que lo que al tiempo de nuestra aprobacion se hallaba necesario, despues de aprobados lo habiamos de tener por superfluo dejando de seguir á la ciencia en sus progresos; las leyes civiles, en negocio de tanta importancia, hubieran retenido su accion coercitiva de obligarnos de tiempo en tiempo á probar nuestra idoneidad, ante un jurado competente como sucede con los párrocos ante sus diocesanos para continuar ó suspender su ministerio parroquial.

Ahora bien el médico filantrópico, de pudor y de conciencia que siente el peso de su deber, de ningun modo puede dispensarse de ecsaminar la homeopatía si ha de cumplir el juramento con quese obligó á seguir

la ciencia en sus progresos. Y si lo que la homeopatía promete es cierto, y él no puede destinarlo al bien de la humanidad, segun debia porque su indolencia y criminal pereza le hacen despreciar tan importante averiguacion ; no será este médico un perjuro, un malvado, abominable para la sociedad?

Ninguna duda tengo de que la mayoría de médicos españoles están penetrados de estos mismos sentimientos; meditan la homeopatía y si ya no la ejercen públicamente es por las razones poderosas que despues se dirán, á mas de la repugnancia que el pueblo seducido por algunos pocos, manifiesta; raro será el farmacéutico que quiera aventurar sus fondos al establecimiento de una botica homeopática que acaso tuviese luego que cerrar por falta de despacho, de aqui resulta que no teniendo el médico á su disposicion preparados homeopáticos, no puede ejercer la homeopatía, y ni aun ensayarla que es primero.

Sin embargo este inconveniente no es tan insuperable como parece á primera vista; yo tambien he pasado por él, y he aqui como lo he salvado.

Resuelto á someter la homeopatía al crisol de la esperiencia, usé del siguiente procedimiento, aproximativo, es verdad pero suficiente á declarar si la ley de los semejantes era ó no cierta, que es en lo que principalmente estriva la homeopatía.

A falta de preparados homeopáticos, heché mano de substancias medicinales aisladas, reducidas á su mayor grado de pureza por la química; las administré en los casos morbosos, en que conforme á la ley, *similia similibus* me parecian estar indicadas, cuidando de no valerme de vehiculo que tuviese propiedad alguna medicinal notable; las di á la menor cantidad que pude, aunque siempre grande si se compara á las que la homeopatía prescribe. Los resultados que logré correspondieron á mis deseos; pues fuera de las agravaciones mas ó menos intensas y de mayor ó menor duracion que algunas no pocas veces, ocurrieron á consecuencia de lo crecido de las dosis, y de aquellas en que el medicamento, por su escesiva cantidad tambien era espelido por alguna evacuacion, antes del tiempo necesario para desplegar su accion curativa; vencieron la

enfermedad de un modo manifiesto pronto y seguro.

Persuadido por esta via de la certeza de su ley fundamental, ya no dudé en decidirme al establecimiento de una botica homeopática para obrar con mas conformidad á las reglas de esta doctrina, y evitar los desagradables resultados que me habia producido la falta de atenuacion de los medicamentos y el exceso de sus dosis.

Lo mismo que yo practiqué, puede en todo tiempo hacer otro cualquiera médico y cuando haya tomado la indicacion con exactitud homeopática, hallará siempre los mismos resultados, que servirán entonces de garantia al boticario que quiera establecer la homeopatía en su botica, y le libertará del temor de perder los fondos invertidos en ella. El médico entonces habrá procedido racionalmente y se felicitará de no haber desechado sin ecsamen un sistema cuya utilidad para la práctica de la medicina ha visto ya. Entonces y no antes habrá cumplido con su deber de hacer todo el bien que pueda á sus semejantes.

Otro de los inconvenientes que han de

haber tenido los médicos concienzudos en abrazar desde luego la homeopatía debe haber sido, la impotencia de producir bien ni mal, que les hace sospechar la pequeñez de las dosis. Escollo es este en que muchos tropezamos al iniciarnos en la homeopatía; todos al principio hemos temido perder en la inacción un tiempo precioso que debíamos aprovechar en el socorro de los enfermos; pero después de tantos millares de experimentos contestes á favor de la acción poderosa y eficaz de las pequeñas dosis; dudar de ella ya no sería racional, ni justo, mucho menos permaneciendo abierto el inmenso campo de las observaciones para todo el que quiera bajar á él y satisfacer sus dudas, en el caso de que medio siglo de pruebas y contrapruebas de esta verdad, hechas en todas las cuatro partes del mundo, no bastasen para disipar su temor.

En uno de los números de la primera época de la publicación, del boletín de medicina y cirugía he leído en el artículo *homeopatía* « que se necesitaban hacer muy grandes actos de fé, para llegar á creer en

la eficacia de sus pequeñas dosis.» Confieso que entonces fui también de su opinión, pero después he tenido que desecharla; y no dudo de la buena fe y sinceridad de los redactores de dicho periódico que no desdenarán la prueba de las experiencias propias, y que en el caso de que les obligue la convicción de su entendimiento, retirarán su opinión emitida antes sobre la nulidad de tan pequeñas dosis, y siguiendo con la ingenuidad de escritores públicos bastante acreditada ya, darán á sus suscriptores puntual noticia de los resultados que hayan obtenido, y acaso dirán como yo ahora, que el que guste satisfacerse del poder de las dosis homeopáticas, les acompañe en la práctica, y si de los efectos patojenéticos provocados en el hombre sano por las grandes dosis delante; del que lo desee se prepararán éstas, las tomará el mismo y después podrá preguntar á sus propias sensaciones. Y finalmente, que aquel que de buena fe busca la verdad podrá preguntar y objetar lo que guste, y se le responderá del mejor modo posible.

SECCION 5.^a

RECIBIMIENTO DE LA HOMEOPATÍA

EN LA EUROPA EN JENERAL Y OBSTACULOS
OPUESTOS A SU PROPAGACION.

Hace años que la Homeopatía amaneció al mundo científico pero tan repentinamente y con tal brillo que deslumbró á la multitud ignorante, ostentó un carácter tan positivo y cierto, que dejaba muy atras á todos los sistemas médicos que le habian precedido: tan orijinal y extraordinario que en nada se parecia á ellos, con lo que llamó la atencion de todos los talentos, los puso en movimiento, y á proporcion de su temple peculiar, cada uno la recibió de diverso modo.

Todas aquellas susceptibilidades médicas de pompa y de boato, acostumbradas al respeto con que los legos las acatan como á los ejes sobre que rueda todo el arte de curar en su mayor grado de perfeccion, aunque vistas por ojos péritos ó conocedores de la materia, no dejan dudar que el mérito mu-

chas veces no se halla en proporcion con el credito, y que el de estas jentes está cifrado en cierta jerigonza escolástica que ellos mismos que la usan, no la entienden, pero que les es muy lucrativa; su amor propio no les deja ver en la homeopatía mas que la ruina de su reputacion, y por eso la detestan y rechazan contumaces; atentos solo á conservar el cetro de la medicina, temen que se les huya de las manos. Desconocen la esperiencia, la temen, y la hacen pero siempre es á medias por el temor; y á medias por la ignorancia. Si se les invita al combate, lo huyen por debilidad, si se les abandona á la accion del tiempo que á todos hace justicia, su lenguaje se hace altanero y ofensivo. De modo que entre estos hombres y los de progreso no hay alianza posible, porque el egoismo y el amor de la verdad no tienen punto alguno de contacto.

Los espendedores de drogas medicinales por el ahorro que puede acarrear de este consumo la homeopatía han jurado su ruina, y la de los que la ejercen, valiendose para conseguir su abominable intento, de cuantas imposturas les sugiere su mal corazon, y los de-

sus amigos parientes y paniaguados, y como cada uno de estos conspiradores reúne muchos aliados, se deja conocer el pernicioso efecto de su predicacion en el sencillo pueblo que tiene la desgracia de abrigoarlos, y escucharlos.

Aquella medianía de talentos por una parte, fácil de deslumbrar, y por otra bien hallada con su poltroneria y sus preocupaciones, que tiene por divisa el insensato orgullo de ver el término de la ciencia encerrado en el estrecho horizonte de un pequeño saber, desprecia y rechaza la homeopatía con vanidad y sin ecsamen.

Tampoco se hallan bien con la homeopatía aquellos médicos araganes, que se pueden llamar de misa y olla, porque abrazaron la medicina sin mas vocacion que la de asegurar su subsistencia; estudiantes reglamentarios enemigos de meterse en honduras científicas, hombres insuficientes, aprobados á puras penas para hacer sufrir penas puras y esentas de consuelo, á los que tienen la desgracia de confiar la direccion de su salud á semejantes jerundios del arte de curar, fie- es imitadores del de el Padre Isla, que dejó

los estudios y se metió á predicador.

Otro temple de talentos médicos cree que toda inovacion debe ser rechazada en cuanto se presente, y que debe serlo sin ecsamen y por solo ser una inovacion. Las intenciones de estas jentes que viven únicamente de lo presente sin cuidarse de lo pasado ni de lo venidero, son sin embargo mejores do lo que se creeria á primera vista. Estas mismas opiniones ejercen el poder de conservacion en la ciencia, y las advertencias que hacen á los hombres de progreso han aborradado á estos últimos mas de una ecsajeracion, y por consiguiente mas de un error. Dignos representantes de lo que se llama buen sentido científico, aunque carezcan de las brillantes cualidades que seducen, aunque la penetracion y la estension de sus conocimientos no los distinguan; se muestran sin embargo celosos de conservar sus adquisiciones, y su resistencia sabe ceder á los decretos de las esperiencias. Entonces se rinden de buen grado y su conducta es reglada por una buena fé incontestable, por un sentimiento verdadero de su posicion, y de su interés bien entendido.

Otra especie de jenios moderados, si bien animados de buena intencion, pero faltos de resolucion, esperan convencidos de la verdad de la nueva doctrina que se jeneralice para abrazarla: entre tanto su carácter tímido y pacato les hace acomodarse á las preocupaciones erroneas de la multitud ignorante, no sin remordimiento, como los que profesan una relijion distinta de la que esclusivamente domina en el pais, que habitan.

La mayor parte de los obstáculos opuestos á la propagacion de la Homeopatía en las principales capitales de Europa, son obra de los bandos científicos enunciados; y siendo infinito el número de los afiliados en cada uno de ellos; fácilmente se percibirá que la Homeopatía, como oportunamente dice el Doctor Conde S. Desquidi, ha tenido que conquistar á puras penas y afuerza de beneficios el terreno, en que sembrar otros nuevos. ¿Y que deberá pensarse de una escuela, que asediada y combatida hace ya medio siglo por tantos y tan poderosos enemigos, de cada dia ostenta menos apariencias de rendirse, y de cada dia se hace mas compacta y numerosa? Dejemos el cuidado de responder á esta

pregunta al Doctor Gastier, que en su memoria sobre la accion de los medicamentos dice asi» Estos ataques son de los que yo puedo afirmar hoy que la doctrina de Hanheman saldrá victoriosa y brillante con todo el resplandor, con que hace ya mucho tiempo brilla á los ojos de aquellos en cuya práctica ha substituido á los sistemas incoerentes á que se hallaban reducidos antes de conocerla. Pero que digo yo de un tal jénero de ataque, que en el que tubiera la decision de emprenderlo de buena fé requeria que siguiese á Hanheman en el campo fecundo de la ciencia que el mismo ha creado, y que repitiese alguna de las numerosas esperiencias patojénéticas, las cuales prueban tanta decision, y un talento de observacion tan notable y extraordinario, que servirá de modelo tan seguro como dificil de imitar á los que hayan de continuar los trabajos de este hombre incomparable, que despues de verificado el hecho patojenetico de un modo tan evidente comprueba aun á la cabeza del enfermo la realidad de su aplicacion terapeutica. Que digo (repito) de un tal jénero de ataques cuando aun entre los que se creen jueces com-

petentes de esta doctrina, apenas de diez uno de diezmo, ha leído siquiera el Organon.

» Modo de proceder tan indigno respecto de la doctrina de un hombre tan grande, formará época en la historia de la medicina; época que representará hombres degradados de su dignidad, hasta llegarse á confundir con la vil clase de saltinbanquis, tan faltos de ciencia como de pudor; desconocidos, y bagabundos: hombres que habrán visto las concepciones mas caprichosas de su delirante imaginacion, honradas con una acojida llena de entusiasmo. Para los que hemos acompañado á Hanheman en el teatro de sus experiencias, á donde con tanto empeño como buena fé, llama á todo médico á juzgar de su doctrina; para los que á fin de formarnos una opinion mas segura, y una conviccion intima, hemos multiplicado y variado los ensayos, ya segun las indicaciones de Hanheman, ya segun otros procedimientos y miras particulares, (1) es un deber el declarar y no

[1] *Miras particulares...* Las del que habla en este pasaje fueron de impugnar con hechos la doctrina homeopática, pero habiendo estos mismos convenido á su entendimiento de la evidencia de la doctrina que iba á combatir, se vió en precision de abrazarla despues de bien ecsaminada y conocida.

dejaremos de repetir, que de todas las pruebas y contrapruebas á que hemos sometido su admirable doctrina ha salido siempre pura y resplandeciente con todo el brillo de la verdad: igualmente; que ninguna proposicion científica nos parece mas sólidamente establecida que las que abraza la homeopatía, cuyas prácticas médicas todas son otros tantos corolarios, y que á pesar de los obstáculos que se opongan á la propagacion de esta doctrina, su reinado llegará; y que (si es permitido espresarse asi de una concepcion humana) la que ha producido la medicina homeopática eterna como la misma verdad; fijará para siempre las vases del arte de curar. Finalmente, porque es al mismo tiempo para nosotros un deber y una necesidad, protestamos con toda la fuerza de una conviccion profunda y de una conciencia libre de todo cálculo contra la especie de entredicho, á que se intentára sujetar esta doctrina: tributamos toda nuestra veneracion al filantropo, para quien estaban guardados tantos disgustos al fin de una carrera tan brillante y tan completa, precisamente al tiempo en que realizando para bien de la humanidad el fruto

de cincuenta años de trabajos, y observaciones, continuadas con un denuedo y una constancia sin ejemplo, acaba de ofrecer á su siglo un cuerpo de Medicina completo, tan precioso por su uso como admirable por su originalidad; y casi tan perfecto en los pormenores que dirijen su aplicacion, como en el conjunto de hechos que forman su vase. ¡Presente inestimable que el dia que llegue á ser estimado por lo que vale y puesto para compensacion, en paralelo con los males que han afligido á la humanidad durante el medio siglo que el autor ha invertido en formarlo, hará bendecir á la providencia que ha querido por este medio librarnos de tan enorme cúmulo de desgracias!»

Hasta ahora la consideracion histórica de los hechos nos declara solamente el recibimiento de la homeopatía fuera de España. Veamos si se puede adivinar la suerte que á su vez esta Nacion le prepara.

Parecerá estraño, que la homeopatía establecida ya hasta entre los africanos y egiptios, entre nosotros se halle aun casi enteramente desconocida. Pero fuera de que la guerra civil es un estorbo no pequeño para

las comunicaciones interiores y exteriores que impide la circulacion de los conocimientos científicos, y arruinando las fortunas no permite las impensas necesarias para libros y materiales; la sensatez, circunspeccion y detenido juicio de los españoles, no les permite fallar en pro ni en contra de una cuestion tan capital como la presente, sin tenerla antes bien vista y meditada por todos conceptos y apreciada segun todas sus circunstancias.

La doctrina de Hanheman mas basta, y mas completa que cuantas le han precedido (Gastier, lugar citado) pone todo en cuestion ó mas bien reduce todo á la nada. Desecha hasta los mas bellos restos del edificio que derriba, y echa sobre un terreno enteramente nuevo los cimientos de una doctrina nueva tambien en todas sus partes. Cuando recuerdo la impresion que me causó al principio, el carácter radical absoluto, y esclusivo de esta doctrina, comprendo bien el efecto repulsivo que debe producir en los mas de los médicos.

Pero pasada la primera sorpresa y revolucion del espíritu, luego que esta doctrina

se medita profundamente y á sangre fria, á pesar de sus pretensiones tan estrañas y notables, convence al entendimiento; por que ademas de que su verdad brilla mas á los ojos del observador cuanto mas la somete á pruebas y contrapruebas está anunciada con tan basta erudiccion, tan severa lógica, con un tono de providad tan puro; el amor de la ciencia y de la humanidad aparece aqui tan ardiente, y tan verdadero; á un saber tan inmenso reúne el autor tanta conciencia y rectitud de corazon; tanta profundidad, esactitud y perspicacia de espíritu; la naturaleza de las pruebas con que ha llegado á confirmar su descubrimiento, y realizar sus beneficios; el raro espíritu de observacion que las sella; el tiempo que ha consagrado á ellas; la perseverancia y el valor, en fin, llenos de abnegacion y de decision, con que las ha continuado; no tardan en hacer volver de su primera sorpresa á quien reflexione atentamente; y lo que al principio se habia tenido por estraordinario en el lenguaje, y las pretensiones del autor, parece luego despues justificado por las circunstancias y la posicion enteramente particular

del mismo. Si su mision era purgar la medicina de sus errores ¿cómo podia dejar subsistir lo que venia á hacer desaparecer? Para el que ha medido la distancia que divide la verdad, de el error, y tiene idea cabal del intervalo que debe separar el lenguaje de la una y del otro, lo que al principio trataba de esajeracion, no será ya á sus ojos mas que la espresion de una conviccion profunda.

Ahora bien, atendiendo á la especie de doctrina presentada al ecsámen de los médicos españoles, y teniendo en consideracion el carácter de estos; no será ya tan dificil de predecir el recibimiento de la Homeopatía en nuestra Península.

De la mayoría de sus profesores médicos se puede asegurar que como hombres de conviccion, de talento y de sensatez, se alarmarán contra una verdad nueva que se les anuncia, pero su alarma será como la del creyente, á quien se le inquieta y turba en la fé de la religion que tiene por única y cierta. Entre ellos la personalidad no tendrá lugar, lo cederá á las creencias íntimas y profundas que han abrazado, ó sabido crearse.

Si rechazan la reforma científica que se anuncia, no será por antipatía al movimiento progresivo de las luces, ni por ostinacion: su esperiencia es demasiado concienzosa, y demasiado provada para que no tengan al mismo tiempo el sentimiento de su fuerza y de su debilidad. A pesar de su resistencia acaso desmesurada, pero siempre respetable; en tales hombres es donde se encuentra mas justicia y rectitud. Solo ellos saben separar en el ecsámen de un sistema la verdad, de la hipérbole, y nunca sacrificarán la primera á la segunda. Cuando pregunten á la esperiencia, ejecutarán esta prueba siempre densiva en las ciencias de observacion, con mucha desconfianza de si mismos: la acrisolarán por todos los medios que estén á su alcance, y les suministre una lójica tanto mas segura; cuanto mas y mejor ejercitada, pero desde el momento en que la verdad les haya vencido, la abrazarán, la proclamarán y la defenderán. Su conducta confirmará entonces que saben preservarse del pecado de lijereza, tambien como del de terquedad. Igualmente dejará ver su conducta que conocen que la Homeopatía es todavia jóven y

le disimularán los defectos que en ella noten propios de su poca edad. Y bien persuadidos de que la verdad habita con el hombre desde el origen de los tiempos, siendo al principio débil y oscura como todo lo que principia, pero que subcesivamente va creciendo de edad en edad, sin que se puedan fijar límites á su estension; no verán en Hanhemán ni en cada hombre de genio que las edades presentau otra cosa que un esclavon de esta cadena progresiva de luces, cuyos dos extremos se pierden en lo infinito. Por eso los médicos españoles verán en la homeopatía solamente un nuevo esclavon que añadir á la cadena progresiva de las adquisiciones del arte de curar; y en Hanhemán el sabio artífice que lo forjó, acreedor por tanto á su respeto y admiracion.

Las numerosas polémicas suscitadas hasta hoy en pro y en contra de la homeopatía, solo han servido de confirmar mas y mas su positivismo: porque los principios fundamentales de este sistema son de tal solidez que resisten á todo jénero de ataques, sin que aun la lójica mas fuerte pueda en ellos abrir brecha.

Con tal pues que dichos principios y sus aplicaciones primarias sean firmes y estables aunque las secundarias admitan variacion por eso la parte dogmática no será menos cierta. Ataquen pues los que quieran y como quieran el principio *similia similibus*, su aplicacion á los casos dados de enfermedad, que pueden ser curados conforme á él: las ventajas de la administracion de un solo remedio á la vez: la eficacia de las pequeñas dosis relativas: la atenuacion de las mismas y finalmente la experimentacion de los remedios en las personas sanas. Estos principios fundamentales son la base de la homeopatía bajo la relacion teórica y práctica, y el solo verdadero objeto de discusion, todos los demas serán aparentes.

Si la Homeopatía, todavía en la cuna, tiene algunos defectos accesorios y algunos vacíos, es porque nadie al nacer goza ya del complemento y perfeccion de su ser; ésta es obra del tiempo, que corregirá los unos y llenará los otros: pudiendose decir sin embargo de la homeopatía que tal cual ha salido de las manos de su fundador, tendrá necesidad de adiciones pero no de reforma.

Tampoco debe causar estrañeza que haya sido el blanco y lo sea aun, de recias persecuciones, ni de aqui se debe inferir cosa alguna contra su certeza, sino al contrario, que esta es la suerte de toda Doctrina y de toda verdad útil, porque subleva los ánimos y choca contra los intereses. Por haber enunciado Galileo una verdad, de que en el dia ninguna persona de mediana instruccion dada, fueron los escritos que la contenian condenados al fuego; y el autor, á la retraccion y á un encierro perpétuo. ¡Qué no tuvo que sufrir Cristóbal Colon, por haber enunciado la existencia posible y necesaria segun sus cálculos, de nuestros antípodas los americanos! ¡Cuánto no sufrió Jener por haber dado á luz su descubrimiento de la Vacuna! ¡Qué sucedió al Marques de Villena, cuando publicó las verdades que le habia revelado la física!-¡Qué á Gall, por su Craneología! ¿Cómo han sido recibidos los descubrimientos de la electricidad, de la circulacion de la sangre, y todos los demas que han ocasionado revoluciones científicas? Dígalo Broussais, el grande Broussais, á quien segun he visto no ha mucho en un periódico, su pá-

tria le ha erigido una estatua de bronce, para perpétua memoria de este gran genio y de sus muchos y sabios trabajos dirigidos al bien de la humanidad. Pues de este mismo hombre tan respetable en todos conceptos no hace muchos años que se veían en las estamperías de París caricaturas que le representaban en el último grado de estenuación por la dieta absoluta, hecho una criba de picaduras de sanguijuelas, toda la piel corriendo sangre de ellas, y echando por los ojos y los cabellos agua gomosa.

Pero el tiempo a todos hace justicia llegando á poner cada cosa en el lugar correspondiente. Hanheman no puede eximirse de la suerte de las almas de su temple, pero llegará el día del triunfo de la verdad ahora oscurecida con las nieblas de la contradicción de las preocupaciones y del desprecio, y entonces esparcirá una claridad que jamás volverá á eclipsarse, y entonces la doctrina homeopática y su sábio fundador ocuparán en la estimación y respeto general el lugar distinguido y honroso que de justicia se les debe.

Esta época se vá preparando ya, pues de

cada año que pasa, cuenta la homeopatía con la adquisición de doscientos ó trescientos médicos que impelidos á la fuerza de la verdad abrazan la doctrina de Hanheman, solamente en la Francia sin contar con todo lo demas de la Europa, ni con la América y Africa. Todos los años se ven en las academias, nuevas protestaciones de fe médica de los nuevamente afiliados en las banderas de la homeopatía. Tengo á la vista la del Doctor Lafisse, leida á la sociedad homeopática de Paris, y principia asi: «Señores:—Habiendo ejercido la medicina ordinaria veinte y cuatro años, no he tenido necesidad de muchas pruebas para convencerme de las ventajas de la homeopatía, y conocer la necesidad de entregarme con empeño y teson á los trabajos que esta ciencia requiere indispensablemente. Su estudio me presenta demasiado interes, para que pueda arredrarme la idea de tener que adoptar en el tratamiento de las enfermedades, miras enteramente distintas de las que hasta aqui han dirigido mi práctica. Hace mucho tiempo que estoy viendo, que cuanto menos receto, tengo menos que temer los desagradables y penosos

chascos, de ver á mi enfermo empeorado, con el remedio, que por esto mismo, me arrepentia y sentia en el alma haberle dado. ¡Qué reconocimiento no se debe pues, al venerable Hahneman, por haber dado en el blanco eminentemente filatropico de sus esfuerzos, oponiendo á cada enfermedad el remedio conveniente cuya accion siempre moderada, no puede dejar de ser saludable! &c.»

Entre los médicos homeopatas hay no pocos de sobresaliente mérito que se propusieron someter al crisol de la esperiencia la doctrina de Hahneman con la mira de tomar de aqui los medios mas poderosos de arruinarla; pero persuadidos por sus propios sentidos de la evidencia de la doctrina que querian combatir, se vieron en la precision de abrazarla, y son ahora sus mas sabios y por tanto mejores defensores. Tal es entre muchísimos otros el Dr. Gastier, de quien arriba queda estampado un buen apólogo de la homeopatía y de su autor. Tal es tambien el Dr. Scuderi de Mesina, que en su carta dirigida desde Paris el 3 de Julio de 1836, al Marques de la Cerda gentil hombre de

Cámara de S. M. el Rey de las dos Sicilias como Gobernador que era del Valle de Messina, entre otras se leen las siguientes cláusulas. «Excelentísimo Señor:—Decidido á publicar las observaciones prácticas homeopáticas que he tenido oportunidad de hacer en cinco años, me he creído en la obligación de dirigir las á V. E. que me ha proporcionado la ocasión de hacerlas del modo mas convincente y decisivo á favor del nuevo sistema. V. E. me ha elegido en la provincia de su mando para ir á socorrer á los habitantes de Mandanica agoviados de una *discuteria epidémica*, y por ello me creo en el deber de tributaros mi reconocimiento; porque á V. E. es á quien debo, no solo la ocasión de aumentar mis investigaciones sobre la homeopatía, sino tambien la de haberme puesto mas al alcance de la doctrina del ilustre y sabio Hanheman. Igualmente os soy deudor del placer de haber libertado, de la epidemia que los devoraba, á los habitantes del canton que fué la morada de mi primera infancia.

«Las observaciones que tengo el honor de presentaros sobre la nueva doctrina, las

emprendí con un objeto crítico que fue el de *atacar la doctrina* del reformador alemán. Porque aunque por un lado no podía menos de reconocer en su teoría del arte de curar, el sello de un génio incontestable y una lógica poderosa; aunque yo no pudiese desconocer el mérito de una materia médica hija de la pura observacion; por otra parte me parecia una completa quimera el poder de los remedios atenuados casi al infinito, y hasta el punto en que el análisis mas delicada perdía la huella de sus propiedades fisico-químicas. Me habia yo persuadido de que la observacion mas vigorosa á la cabecera de los enfermos no podía menos de manifestar la insuficiencia de tan pequeñas dósis de un modo bien claro y positivo, con particularidad á un práctico, hábil y suficientemente habituado á las esperiencias directas. Ni fuera de la experimentacion, ¿qué otro ataque podía yo hacer á una doctrina, que á sí misma se llama, hija de la esperiencia?

Mis observaciones prácticas halladas acordes con la doctrina de Hanheman, y una honrosa clientela, que habia puesto en mí su confianza, me hicieron, á pesar mio, aban-

'donar poco á poco la medicina ordinaria, ú alopática, á cuyo estudio habia yo consagrado toda mi juventud, y emprendido muchas escursiones, y costosos viages para visitar las principales universidades, y á los mas célebres prácticos de la Europa, &c.»

No quiero acumular mas pruebas sobre este particular en que he sido demasiado difuso para lo que al principiar á tratarlo me propuse. Los límites de un escrito como el presente no pueden abrazar toda la homeopatía, por eso le faltarán muchas cosas que aunque importantes para la práctica del sistema, no hacen falta para formar de él una cabal idea.

Voy, pues, á principiar la última parte de mi escrito, dirigida al pueblo, este y sus inmediatos, únicos concedores de lo que en ella se trata, y por lo mismo, los que mas particularmente pueden utilizarlo.

SECCION 6.^a

RECIBIMIENTO DE LA HOMEOPATÍA EN TORO;
 CONDUCTA DE SUS PERSEGUIDORES; CONSECUEN-
 CIAS FUNESTAS DE TAL PERSECUCION, Y MODO
 DE EVITARLAS.

Ego autem neminem nomino: quare irasei mihi nemo poterit, nisi qui ante de se voluerit confiteri. (Cic. de lege Manil.)

Estoy seguro de que la esposicion que voy á hacer de algunos hechos poco decorosos para sus autores, aumentará la saña que ya me tienen; pero esto no suspenderá ni por un momento mi importante mision. Haré mi deber sin nombrar persona, pero si no obstante alguna se hace aplicaciones de lo que lea, dará en ello á conocer que los hechos son ciertos, pues hallan modelo á que ajustarse, en los mismos sugetos que se les aplican; y se hacen en cierto modo espontáneos delatores de sí mismos.

La obligacion en que estoy de dar á mis hermanos el amuleto necesario para defen-

derse de los maleficios, de los enemigos de la homeopatía, me fuerza á disecar la conducta de estos últimos, aunque no sin dolores y sin convulsiones por lo ingrato y violento que me es fiscalizar acciones ajenas. A los autores de ellas ocultará de la vista de los forasteros el velo del anónimo, para que no sean conocidos, y puedan conservar su reputacion exterior ilesa... ¡Y ójala que con respecto á los lectores de Toro, igual ocultacion fuese compatible con la necesidad que tienen de conocer los hechos que necesariamente les descubrirán sus autores! El que intenta desterrar abusos, no puede dejarlos subsistir: para destruirlos necesita darlos á conocer... y entonces... ¿Cómo evita que cada preocupado sepa de quién recibió su preocupacion? De aqui se sigue que cada acto de estos dado á conocer al pueblo, le da tambien noticia del que le perpetró, y equivale á una delacion. Hay que optar pues entre el bien comun y la conservacion posible del crédito de estos tales, y no siendo conciliables los dos extremos, para huir de ellos se necesita adoptar el medio de atacar las opiniones perjudiciales, respetando lo posible á

sus dueños, y este es el rumbo que me propongo seguir en la historia del recibimiento que aqui ha logrado la homeopatia.

Hace bastantes años que por primera vez leí en un periódico dicha palabra acompañada de una buena comitiva de sarcasmos contra la pequeñez de sus dosis; pero la noticia de las leyes fundamentales de la doctrina que significaba era tan escasa que no permitia formar juicio seguro de dicho sistema. Sin embargo; su anuncio picó mi deseo de conocerlo, y para su satisfaccion, me proporcioné las obras clásicas necesarias. Cuando las hube leído y meditado, su lenguaje lleno de claridad y de fuerza causó una revolucion en mi ánimo. Me era doloroso renunciar á las ideas que me habian acompañado desde el principio de mi carrera médica: busqué pues razones que oponer á la conviccion que ya iba presintiendo, sin embargo de mi natural aversion á la veleidad y lijereza, nunca peor situada que en asuntos tan serios é importantes; pero amante de lo mejor y decidido siempre á buscar y abrazar la verdad donde quiera que se me manifeste; me hice la siguiente reflexion. =O los

hechos en que Hanheman funda su doctrina que llama hija de la experiencia, *son, ó no falsos* = Si lo primero, la prueba de ellos la derribará por los cimientos. Si lo último, es necesario admitirla con sus hechos y sus consecuencias. Yo no sé en mi situación, qué camino mas racional se pudiera tomar por el que busca la verdad de buena fé. Por un lado me alarmaba la originalidad de la doctrina y las pretensiones del autor; por otro me decía este mismo en su aviso á los críticos. =» Jugar con las palabras, torcer el sentido de las frases, perderse en largos discursos ininteligibles á que se da un barniz científico, acumular injurias, y sacar dudas de la teoría me parecen un sistema de ataque sobradamente ridículo contra una cosa, tal como la homeopatía. Nada tiene que temer de medios tan miserables, cuyo efecto refluye completamente en descrédito de los que los emplean.

» Pero voy á indicar á mis contrarios, un medio mas poderoso é infalible de arruinar, si cabe, esta doctrina que amenaza sufocar antes de mucho tiempo á su arte congetural.

« La homeopatía reposa únicamente en

la experiencia. Imitadme, dice en alta voz, pero imitadme bien, y hallareis á cada paso la confirmacion de todo cuanto establezco. Lo que ninguna materia médica; lo que ninguna terapéutica habia hecho, ni podido hacer hasta aquí ella lo pide á grandes voces: quiere ser juzgada por los resultados. Ya la teneis pues precisamente donde podríais desear que estuviese. Ahora podeis darla el golpe mortal, & &.»

He aquí lo que me resolvió á proporcionarme una série de agentes homeopáticos preparados á toda costa y con el mayor esmero, como destinados para piedra de toque de la homeopatía. Aun era su número bien escaso cuando mi convecino Santiago Lopez me llamó con urgencia á socorrer á su mujer septuagenaria, gravísimamente enferma, al catorceno dia de la invasion de una gastro-enteritis muy intensa, segun pude inferir de la relacion de sus interesados, y del profesor que hasta aquel punto la habia asistido esclusivamente, pues la enferma no hablaba ya y presentaba el cuadro patológico siguiente:

Rostro cadavérico: - Afonia completa por

falta de fuerzas:—Abolicion del oido y de la vision, con ojos fijos, opacos y pulverulentos:—Lengua seca, hendida y cubierta de costra pardusca:—Lentor fuliginoso en los dientes:—Respiracion, á ratos apagada y á ratos, poco perceptible:—Pulso pequeño acelerado á penas sensible— Decúbito supino con la boca abierta:—Inmovilidad é inseusibilidad de todo el cuerpo con las estremidades frias:—Marrasmo escesivo.

En este estado se le administró la estremauncion, y se le introdujo en la boca despues la 5.^a parte de un grano de la 3o disolucion del jugo reciente de brionia. Eran las diez de la noche cuando me retiré de la casa de la enferma; volviendo á la una, la encontré ya con las estremidades calientes y mador general tibio, con pulso mas manifiesto. Habíadola preguntado ¿Qué la dolía?... dijo con voz aunque muy lánguida, clara y perceptible «*Nada*» Se hallaba sumida en un estado de modorra que solo á fuerza de voces se le podia interrumpir, pero para volver á ella al momento en que se cesaba de darlas, quedándose dormida con ronquido, sin concluir la respuesta que habia comen-

zudo á dar. Considerando yo este fenómeno causado por la brionía entre cuyos resultados patogenéticos se halla, procuré hacerlo cesar con pequeñas dósís de un esquisito vino, del que tomó tres cucharadas con el intervalo de una hora, entre una y otra. Desde la primera, ví principiar á disminuirse el sopór, que gradualmente fue á menos hasta cesar del todo despues de la tercera.

Bajo mi direccion han cedido al mismo tratamiento homeopático numerosas afecciones agudas y crónicas, algunas de estas extraordinarias y rebeldes. Tales han sido entre otras, una erupcion parecida á la elefantiasis de los Griegos, que cubria todo el cuerpo, produciendo atroces dolóres, y desprendiendo tal abundancia de pústulas gruesas y fétidas, que á menudo habia que cogerlas y echarlas fuera de la cama á puñados. Una orguitis crónica con escirrosidad voluminosa de ambos testículos y fistula en el escroto. Una hinchazon crónica voluminosa de ambas piernas, que no permitia andar á la paciente. Un edema crónico de las mismas en otra persona, á consecuencia de una anasarca, que tambien habia dejado en la pier-

na derecha úlceras corrosivas, fétidas y pertinaces que tambien cedieron del todo al mismo tratamiento. Muchas afecciones reumáticas agudas y crónicas. Parálisis de varios miembros. Hemoptisis, metrorragias y otros diversos flujos de sangre, recientes ó antiguos; haciendo cesar al mas tardío dentro de las primeras 24 horas de principiada la medicacion, y muchas mas veces aun dentro del primer cuarto de hora: lo que causaba grande admiracion á los circunstantes, especialmente al ver este mismo resultado tan felizmente repetido durante el mes de Julio y Agosto últimos (1), en que el calor fue escesivo. Tambien ha llamado mucho la atencion la eficacia, ya de la ipecacuana, ya del mercurio usados homeopáticamente, contra las numerosas diarreas y disenterias, que han reinado con esceso el último otoño, bastando una sola toma de alguno de estos dos medicamentos, elegido segun las circunstancias, para hacer cesar de un modo permanente y seguro dicho desorden del tubo alimentario, y habiendo poquísimas veces ne-

(1) *Esto se escribía á fines de 1838.*

cesidad de repetirla. Igualmente se han corregido con el método homeopático numerosas afecciones antiguas y rebeldes de las vias urinarias, herpes y otros exantemas crónicos pertinaces: catarros pulmonales, también crónicos: una abundante hematuria, producida por una recia cox recibida en los riñones, ha cedido completamente en pocas horas á una sola pequenísima dosis de árnica: muchas coqueluches; afecciones venéreas con sicosis y sin ella; dos casos de gota serena, el uno incipiente en una persona de 52 años y el otro completa, en un niño que hacía cerca de un año que se hallaba enteramente ciego: finalmente, han sido curados completamente por este método numerosos casos de sarna de que esta provincia abundó mucho tiempo desde la primera venida á ella, de las tropas auxiliares portuguesas. Siendo muy notable que entre tan crecido número de enfermedades tratadas homeopáticamente solo se hayan hasta ahora perdido dos enfermos: y aun bien consideradas las circunstancias, estos dos únicos casos prueban mas á favor del tratamiento usado, que contra él; presentando cada uno de ellos una empresa llena de temeridad, fi-

Intropía y amor á la ciencia, como se vá á ver en sus historias. (1)

El sugeto de la primera fué, D. M. V. alto, moreno, descarnado, de carácter arrebatado y violento, pero pronto á calmarse. Hacía muchos años que bajo la direccion sucesiva de diversos profesores padecía sin alivio, sin consuelo, y sin esperanza de recobrar su salud, que de dia en dia se empeoraba haciéndole su existencia insoportable. cuando fui llamado á su asistencia, y su estado era el siguiente:

Asma violento que no le permitia dar seis pasos sin iminencia de ahogarse, y que se exasperaba por frecuentes accesos á presencia de la causa ocasional mas pequeña. = El hablar aun en el tono mas bajo le era sumamente fatigoso. = La tos le mortificaba dia y noche de continuo, sin permitirle un instante de reposo. = Sentia grande necesidad de dormir á todas horas sin poderlo conseguir á ninguna. = Esto le determinaba á usar crecidas dosis de ópio que parecian alejarle aun mas el sueño, en vez de provocar-

(1) Véase la nota pág. 107.

10. = Era casi continuo el vómito de alimentos y de materiales ligeros, y lo único que producía un alivio de muy poca duración, cuando la evacuación había sido abundante. = El tacto hacía percibir una grande dureza interior en la región del estómago. = En la misma parte y como pendiente hacia el bajo vientre, percibía la sensación como de una bolsa de líquido, flotante y péndula, de modo que oscilando el tronco, aunque suavemente de atrás á delante, estando el paciente en situación vertical, parecía que dicha bolsa ó quiste golpeada en la pared anterior del vientre produciendo sonidos claros y parecidos á pequeños palmetazos. = Ni tenía ganas de moverse, ni apenas podía. = Le acompañaba un hastio muy pronunciado por toda especie de alimentos. = Contracciones frecuentes espasmódicas abdominales, &c. &c. = Tal era el lastimoso cuadro patológico que ofrecía este enfermo, cuyas lesiones orgánicas profundas, prometían de un momento á otro la terminación funesta de tamaños padecimientos, y sin embargo se dilató esta fata! época por algunos meses.

— Cuando me encargué de este enfermo,

fue en la persuasion de que su restablecimiento era inasequible por cualquiera método ; pero quise, por decirlo así , ver hasta dónde llegaba el poder del de Hanheman , y lo que era capaz de retardar el trágico fin. A esto se agregaba, ser el sugeto de un carácter tan vivo y ardiente, tomaba los empeños con tanta eficacia y decision, que temí que mi repulsa le precipitaria antes y con antes en el sepulcro.

El otro enfermo, que no pudo salvarse, fue el joven Marques de..... tenia 17 años, estatura de cinco pies y algunas pulgadas, delgada y recta, piel blanca, cabello rubio, megillas rosadas, cabeza regular y de magnitud proporcionada al tronco, cuello largo, escápulas elevadas, y todo el sugeto bastante magro. Padecia desde su nacimiento un vicio de conformacion, que consistia en ser las costillas todas de un lado y otro, como tres dedos mas cortas de lo correspondiente, rectas ó casi sin corbadura perceptible, de modo que unidas á un esternón tambien abollado en forma de quilla, representaba el toraz, la figura de un prisma de tres lados resultando enormemente disminuida su cari-

dad, incapaz por esto de ofrecer al pulmón el espacio suficiente para su expansión natural y necesaria á la respiración, que era corta por esta causa, acelerada, trabajosa, y con escesa anhelación de aire respirable, cuya avidéz le obligaba á estar de continuo estirando el cuello y pecho para proporcionarse huelgo, acompañando á todo esto una tosecilla seca y perenne.

Tales padecimientos progresaron gradualmente desde la entrada del enfermo en la pubertad. Se hicieron entonces mas repetidos y terribles, sus ya frecuentes catarros del pulmón, las hemoptisis, epistaxis, las palpitations de corazón, con mucho aumento de marásmo y pulso acelerado é irregular; creció prodigiosamente la susceptibilidad á las impresiones atmosféricas, &c.

Sin embargo, intentando sostener si se podia, la ecsistencia aunque tan penosa de este jóven, mientras los órganos respiratorios completaban su desarrollo, y si se podia sostener al pulmón durante la pubertad contra los embates de la circulación de la sangre, mayores en esta edad que en otra cualquiera; y esperando ó dando tiempo así á

que quizá esta entraña se fuese amoldando y habituando á la estrechez de su alojamiento, mientras no sufriera una considerable rotura; se le sometió al tratamiento homeopático mas conforme á las circunstancias. Con él se le sostuvo nueve meses, durante los cuales sobrevinieron frecuentes y abundantes hemoptisis, que pronta y facilmente se contuvieron siempre, y como por encanto: tambien los demas síntomas se mitigaron notablemente y aun llegó el enfermo á reponerse de carnes, con mejor tinte de ellas: parecia que este terrible mal transigia con el tratamiento opuesto, y que la convalecencia se aproximaba.

Pero como por desgracia no faltan consejeros intempestivos, que sin detenerse en las consecuencias de su no pedido parecer, lo dan y porfian hasta que se abraza en asuntos delicados, graves, y colocados fuera de sus alcances; hubo alguno empeñado reciamente en persuadir al enfermo y su madre la traslacion del primero, como á puerto seguro de salvacion, á uno de mar distante 40 ó mas leguas. Cuando llegó á mi noticia el proyecto, lo contrarié haciendo ver á los inte-

resados mas inmediatos del enfermo, que mientras tuviese, como tenia, necesidad de médico á su lado, no podia emprender viage á donde la homeopatía fuese desconocida, porque en el estado en que se hallaba, le seria muy peligroso cambiar de método curativo, y por consiguiente no podia emprender su viage hasta hallarse convalescente, de lo que aun distaba. Que aun cuando la atmósfera de los puertos sea reputada por algunos como conveniente á los afectados del pecho, tal suposicion solo tenia lugar en el invierno, atendiendo á que dicha estacion es mas templada en aquellos sitios litorales, que tierra adentro; pero que en medio de un Julio tan abrasador como el de entonces, el escesivo calor unido á la humedad del aire del mar, le habia de perjudicar sobremanera, dado caso de llegar allá, sin que tanto calor y agitacion del camino le fuesen antes demasiado funestos.

Mi firme y reiterada oposicion hizo que no volvieran á hablarme de viage, resueltos á hacerlo á todo trance. Ya creia yo que habian abandonado el proyecto, visto que nada se me decia aunque diariamente visitaba

al enfermo , cuando una mañana hallé que se habia fugado en silencio , sin despedirse ni aun de los mas inmediatos parientes , por temor sin duda de que llegase á mi noticia. Consiguió llegar á dicho puerto , y murió en él á los doce horas del arribo.

Todo lo que respecto á la homeopatía se puede inferir de este hecho , se reduce á que mientras el enfermo estuvo sometido á ella , vivió , adquirió , mejoría , pero la perdió con la vida tan luego como se substrajo al benéfico tratamiento. Y si con él prosperaba ¿ no se podria del mismo modo aguardar la continuacion de la mejoría que le iba proporcionando ? *Facilius est inventis addere.*

Los enunciados son los dos únicos casos desgraciados que , hasta el momento en que escribo , cuenta la homeopatía entre algunos centenares de socorridos , durante cerca de dos años en este pueblo y limítrofes (1).

(1) Esto se escribia en Diciembre de 1838, por consiguiente las palabras — *Este año — El último Otoño* — y otras semejantes que se hallarán, deben entenderse con referencia al espresado 38. Además, como el presente escrito acaso no vea la luz pública, por ocupaciones improrogables de la prensa, hasta fines de Julio del corriente año de 39, se debe de aqui deducir igualmente que la práctica homeopática de que se dice no haber

Si alguien sabe de otro mas, que descubra el nombre y apellido del desgraciado, se le gratificará este descubrimiento con dos mil rs. de contado; no obstante ser muchos de los asistidos homeopáticamente enfermos, en que la alopátia habia ya confesado su impotencia.

Y si la homeopatía está haciendo tales servicios á la humanidad doliente en un pueblo donde cada habitante sabe con hora fija

cumplido aun dos años en este pueblo, se hallará ya entonces á la mitad del tercero.

Creo tambien necesario advertir que aunque el citado diciembre solo habian fallecido los dos enfermos dichos arriba; se hallaban ya entonces entre los numerosos desahuciados por otros métodos, y sometidos al de Haneman, otros dos tambien crónicos, antiguos y gravísimos, que murieron mucho despues. En Junta de médicos celebrada para el año de ellos en 19 de noviembre de 1837, se calculó unánimemente que la vida del paciente solo se podría conservar ya por tres, ó cuatro horas, atendiendo á que se tenia á la vista un caso crónico llevado á su agonía por la desorganizacion muy adelantada del aparato respiratorio; y sin embargo, el tratamiento homeopático establecido desde el dia de la junta valió para contener los progresos de la desorganizacion, y sus funestas consecuencias retardando la muerte del enfermo diez y seis meses mas de lo que la Alopátia prometió; y si vulgarmente hablando, una hora de vida, es vida; con mas razon lo seran muchos meses, pudiendo en alguno de ellos ocurrir y aprovecharse algun incidente favorable que no cabe en el hombre muerto.

Estos dos casos y sus circunstancias por extraordinarias son de tal notoriedad al pueblo en que escribo, que apenas se hallará en todo el persona que las ignore.

cuanto ejecuta el de su lado; es demasiada torpeza quererla desacreditar con mentiras tan desaliñadas y parecidas á lo que son, que aun refiriéndose, como vulgarmente se dice á tierras lejanas ó á las estrellas, puedan creerse.

Los que atacando un sistema se valen de animosidades é imposturas declaran bastante su falta de razones que oponer.

«*Utatur animi motu, qui uti ratione non potest.*» (Cic.): cometen un crimen contra los derechos de la razon humana, y confiesan, sin advertirlo, la ninguna confianza que tienen en las pruebas con que sostienen su opinion. En este pueblo, donde por otra parte no escasean los hombres de honradez, talento, instruccion y rectitud de juicio, parece que un instinto fatal de barbarie coliga contra la homeopatía á todo torpe, rudo y presumido de sabio á un mismo tiempo.

Entre los componentes de semejante ligararo es el que posee otra ciencia que la de hablar exclusiva é impropriamente su idioma nativo, leerlo y escribirlo sin ortografía ni prosodia, y con todo faltan en tono dogmático sobre una cosa como la homeopatía. A

náusea y cólera provoca juntamente la torpeza, absurdos, contradicciones é inconsecuencias que se permiten como únicas armas que pueden blandir contra ella. Tan pronto aseguran que sus dosis *ni pinchan ni cortan* por demasiado exiguas; como que son un violento veneno que atosiga á cuantos lo prueban. ¡ Actividad, inactividad!... Todo es lo mismo.

Boticario hay que dice va á preparar estos medicamentos y tenerlos prontos para el despacho sin reflexionar en lo que ha sentido antes, de su venenosidad, y de su ineficacia; pero no pudiendo salir con la empresa, toma el partido de desacreditarlos en guisa de pretendiente calabaceado, que viendo que la novia no se peina para él; en despique la llama P...

Algún otro, desde que se estableció aquí la homeopatía, se está quejando hasta ahora de que no se le hubiese avisado para elaborar sus preparaciones y tenerlas de venta: y con mucha razón, porque aun permanece con las manos en los bolsillos repitiendo la misma cantinela: aguardará quizá que por vía de encantamento se le vengán á las manos

preparaciones medicamentosas de que su pereza ó su impericia, ó uno y otro le privan.

Un quidam dijo cierto dia en mis barbas públicamente, que la homeopatía es mortífera; le precisé á que señalara persona muerta bajo la influencia de tal sistema, y me indicó con la voz y con el dedo la mas gorda y lucida de las que estaban presentes. ¿Es creíble?... Pues nada es mas cierto. Pero aun no para aqui: compelido el sugeto señalado á dar razon de cómo ó cuándo la homeopatía le habia privado de la vida. = Verdad es, dice que ni á mí ni otro alguno de mi familia la ha recetado V. aun; pero yo no la quiero en mi casa, y soy dueño de no admitirla. ¡Bella ilacion! Si preguntas por escopeta; en mi casa hay una albarda. Tal modo de argumentacion, yo no diré que esté en *Bárbara*, pero de *bárbaro* no escapa, y en confirmacion de ello, vaya ese retorqueo *aurmentum*, en los mismos términos. Verdad es que no me he casado aún, ni ninguno de mi familia; pero es asi que yo no quiero el matrimonio en mi casa y soy dueño de no admitirlo; luego el matrimonio es mortífero.

Aseguran tambien que los que homeo-

páticamente sanan, mueren algunos años despues. Pero la palabra *algunos* abraza á lo menos dos, y refiriéndose á Toro, donde aun no ha cumplido dos años la práctica de la homeopatía, es menester convenir en que mienten con demasiada torpeza, si no tienen el don de profecía. Puede ser tambien que el *algunos* suponga una serie de cincuenta ó sesenta años, y entonces la profecía será de Perogrullo.

Al número de los difuntos farsantes, ó de mentiriquilla, de los dos párrafos que anteceden, se puede todavía agregar el de los que por haber estado gravemente enfermos y sido asistidos homeopáticamente, llenos de caridad los antihomeopatas ansiaban que muriesen, y conforme á sus deseos y su flujo de profetizar, los daban por muertos, y continuaron calificándolos de tales aun cuando ya se hallasen en disposicion de dar fé de su vida á puñetazos.

Consúltase al ministerio de la Gobernacion sobre ¿si se permitirá en este hospital general establecer una seccion de Clínica homeopática, ó se impedirá, no obstante que su utilidad se halla bien comprobada en las

cuatro partes del globo con millones de experimentos felices, por espacio de medio siglo?... Y como esto valia tanto como preguntarle ¿Si el médico autorizado por la ley para servirse de cuantos medicamentos contienen los tres reinos de la naturaleza, para curar las enfermedades, le será permitido administrarlos en dosis muy pequeñas que conoce, son mas aptas para desempeñar su destino: ó al contrario, se le obligará á emplear estos mismos medicamentos en dosis enormes aunque comprometa la vida del enfermo?... Y como tambien vale lo mismo que tomar parecer, sobre si al sediento que tiene la libertad de beber un cántaro de agua ¿se le permitirá tomar un solo vaso cuando conoce que le basta para calmar la sed, y que mayor cantidad debe perjudicarle: ó si se le forzará á agotar el cántaro aunque rebiente?...; era consiguiente que todo valiese tambien para distraer la atencion del gobierno supremo, y fastidiarlo con tamañas sandeces, que le impulsaron á dar la contestacion que dió tan poco satisfactoria para los consultantes.

Porque los que aqui miran con aversion

á la homeopatía han visto ya repetidos los ventajosos resultados de esta doctrina, y porque ven al mismo tiempo que si se les da mas estension y autenticidad, pronto echarán por tierra, toda su fantasmagoría que solo tiene efecto en la oscuridad: por eso huyen de la luz, detestan aquella prueba que es la única decisiva en toda ciencia experimental; y nada extraño deberá parecer ya que se opongan al establecimiento dicho.

No habiéndose consultado la admision de los sistemas de Broun, Broussais, y Leroy que son los tres que mas de cerca han precedido al de Hanbeman, y muy inferiores á este, especialmente el de Leroy, que no puede considerarse sino como el empirismo mas soez y perjudicial; se percibe demasiado, que la personalidad, y no la filantropía presidiera este acto por otra parte, lleno de imprevision, y por todos conceptos, poco decoroso.

De enemigos tan ineptos é incapaces de otros medios de ataque, que los que se van manifestando (dirá alguno) poco tiene que temer la homeopatía. Así parece á primera vista; y así sucederia habiéndolas con gente de raciocinio, y no con la misma sencillez y creduli-

dad personificada en los honrados labradores, sencillos artesanos é incautas aldeanas, gente toda habituada á discurrir en semejantes materias por cerebro ageno, y creer sin examen cuanto oye al que viste mejor que él.

No cabe dudar que con algo menos de credulidad de parte de los oyentes; sus predicadores clamarian en desierto, y no tendrían tan á menudo lugar las sensibles consecuencias del diálogo siguiente, entre el enfermo y su médico:--Por Dios, no me dé V. la píldora; cúreme como antes.--¿Y si V. se muere?...-- Puede ser que no; yo no la quiero. Ni se hablarían por boca de ganso necesidades como la de: Yo no quiero la *Meopatia*, porque todos los que la toman se mueren.-- Pues ¿á quién ha muerto?... -- No lo sé, pero se mueren todos. De modo que con semejante manejo, aunque torpísimo, han conseguido los antihomepáticos de Torc, que muchos de sus habitantes prefieran el tumbulo á la homeopatía, y teman menos la pala y azadon del sepulturero, que las dósís homeopáticas, que se les hace creer al mismo tiempo, que *no pinchan ni cortan.*

Algun lector adusto dirá acaso que me estoy afanando por vagatelas despreciables é indignas de escribirse. Sean. Pero las que hacen que algunas semanas se conduzcan al cementerio, dos, tres ó mas cadáveres de ciudadanos, cuyos brazos, conservados quizá por la homeopatía, pudiera todavía el estado utilizar muchos años, y cuya vida por otros tantos fuera el apoyo de una familia; nunca las tendré por despreciables; ni el que con Ciceron crea, "*Que el que conserva la vida de un solo ciudadano, es aun mas acreedor á los honores del triunfo, que el general que deja el campo de batalla cubierto de cadáveres de enemigos.*" Quien participe de la opinion del sabio romano, y con él juzgue de las cosas, no por la corteza ni aparente pequeñez, sino por el tamaño y calidad de sus resultados, tendrá por bien invertido el tiempo y el papel en destruir preocupaciones que hijas de actos de fé tan inconsiderados, producen frecuentes víctimas. Y si el salvador de la vida de un ciudadano tanto merece; el que le hace víctima de su credulidad, ¿qué merecerá?... Y que si todavía la víctima es inmolada, á un interes particular

tan vil y mezquino, como el que puede resultar al espendedor de medicamentos (abundante en medios de subsistencia cómoda) por cien rs. mas ó menos que de ellos venda cada año? Esta es la baja que puede causarle la homeopatía mientras no se generalice, como creo que sucede sin recurso, y á pesar de los obstáculos de toda especie que probablemente retardarán esta época hasta cuando quizá no existan los médicos ni boticarios que ahora contienden?... Y aunque la baja fuera mayor... Qué... ¿tan poco merece el bien público?... Qué... ¿los medicamentos y las boticas son únicamente para bien de los boticarios, y de ninguna manera para el de los enfermos? ¿Y qué pecho de hombre que podia suponerse mas civilizado que otro como destinado á una ocupacion científica, que sublima el alma, afecta á la filantropía, abrigará ideas tan indecentes, y degenera de su mision?...

Con todo pues, yo conozco (y el pueblo tambien, porque lo que voy á referir es de muy pública notoriedad) á uno de los principales y mas encarnizados enemigos de la homeopatía que teniendo en nada la salud

pública, en mucho su interés propio aun el mas baladí, sin respeto á las leyes, abusando de la credulidad vulgar, y del desmerecido concepto de sabio, que esta le prodiga; se permite la *vagatela* de mejugear los enfermos á espaldas de cuantos médicos ha tenido esta poblacion hace muchos años; cuidando bien de apropiarse los resultados felices, la vez que á pesar de estos obstáculos se presentan; y de adjudicar al médico los funestos, que frecuentemente son obra del charlatan, á quien los bobos escuchan con tanta boca abierta, por donde entran á su estómago pócimas destructoras de la salud, que se compensan con trigo ó con dinero contante.

En cui non dubitatis credere capita vestra? Cui nemo commissit pedes cuos calcceandos.

Asi exclamaba allá en Grecia un tal Fedro, refiriéndose á un mal zapatero metido á médico, con fama de estupendo.

No se percibe cómodamente, cómo sin renunciar á la razon y buen sentido, se puede tener por un lince en las ciencias que jamas ha saludado, al mismo que vemos todo

en la que egercita toda su vida formando su destino esclusivo.

Porque, demos el caso de que un farmacéutico cualquiera se jactase de reformar cuantas recetas llegan á su botica para evitar el daño que pudiera ocasionar á la humanidad doliente la supina ignorancia de los profesores de una ciencia que él desconoce y ni aun por el forro ha visto, hallándose aun en farmacia al nivel de Hilario el del drama, (La familia del boticario) cuando al cabo de siete años transcurridos en la amarga y dulce majaderia de almendras, aun no se le creia suficiente para ascenderlo á la seccion de las píldoras y ceratos... ¿Qué cabeza seria la que reputase por sabio médico, al solemne majadero que carecia hasta de aquella pequeña dosis de buen sentido que al mas paleta haria conocer el perjuicio que á sus intereses traeria semejante jactancia, apartando de su botica todos los consumidores capaces de reflexion.

Si en Toro existe el original de este retrato, sus habitantes, lo hallarán y conocerán luego por la fisonomia: ellos verán si lo descubren, y entonces no tendrán motivo de

dudar que la torpeza, la ignorancia, la osadía, y mala fé hostilizan á la homeopatía desde sus reales sentados en el inmenso campo de la confianza, sencillez y credulidad del vulgo, y que acaso campean bajo la enseña de:--

*Quiere el pueblo le engañen y es muy justo,
Supuesto que él lo paga darle gusto.*

La avidez, é insaciabilidad de despropósitos de que adolecen tales antihomeopáticos tampoco les permite ahorrarse la heregía histórica de sentar que todo el séquito de la homeopatía se halla reducido en el orbe médico á cuatro *visionarios sin reputacion científica, oscuros, estravagantes y despreciados, por sus comprofesores de nombre y mérito literario.* Los que tan temerariamente se pronuncian; ó espresan lo contrario de lo que sienten; ó sin duda no saben, que solo en Francia, el número de los médicos que abrazan la homeopatía, es de dos ó tres cientos cada año, y sobre poco más ó menos lo mismo sucede en otras muchas partes; con que si á todos ellos se les ha de tener por vi-

visionarios, se debe suponer ya muy rayana la época en que van á serlo todos los mas ilustrados, activos y laboriosos, mas desnudos de amor propio, y amantes de la humanidad; por de pronto entre los *visionarios* de presente se cuentan con Hanheman, el Dr. Jourdan miembro de la Academia real de Medicina de Paris, presidente que fue en 1835 de la sociedad médica homeopática de dicha capital, sabio, físico, químico, botánico, naturalista, geólogo; el autor del curso de medicina homeopática dado á los médicos franceses estos años el Dr. Leon Simon, sucesor de Jourdan en la presidencia dicha: el Dr. Conde de S. Desguidi: el Dr. Bouninghausen, médico y consejero del rey de Prusia: el Dr. Harthemann, autor de la farmacopea homeopática: el célebre alemán Dr. G. H. G. Jhar, autor de un manual y repertorio homeopáticos de mucho mérito y utilidad para la práctica: el Doctor Hering, presidente de la sociedad homeopática de Filadelfia: el Dr. Rapon, miembro correspondiente de las sociedades médicas homeopáticas de Leon, Burdeos, Marsella, Metz, Mompeller, Paris, &c. &c: el Dr. Weber, consejero áulico, y médico ordinario de S. A. el

príncipe de Solms-Lich y Hohen-Solms: el Dr. Pesquier, secretario de la sociedad homeopática y de la sociedad médica de Génova, miembro de la sociedad helvética de ciencias naturales de Zurich, Verna y Vau, corresponsal de la sociedad real de Nanci, de la sociedad médica de Riojaneiro: el Dr. Vigel de Varsovia: el Dr. Chancerelle, el Dr. prusiano Fielitz, el Dr. sajón Munneche; el Doctor Rumel de Magdeburgo; el Dr. Leoncio Lenormand: los DD. Gros, Jhan de Meeninghen, Rau, Belloumini, Moulin, Croserio, Petroz, Trouve, Chapusot, Rhot, Escuderi de Mesina, Shrocter, Lichtenfels de Viena; Stuhler de Berlín; Seither, Voloster, de Rusia; Bakodi de Ungria; Gerstel, Lovi, Schaller, y Baher, de Praga; Herman y Zimmermán, de S. Petersburgo; Vidmann, de Munich; Liedbeck, de Upsal en Suecia; Joeseman, en el gran ducado de Hesse; Emilio Clemente, en el Piamonte; Courier, Silheous, Simpsons, en Lóndres; Gérard, Blake, Tenille, en Constantinopla; Erat, Hartlaub, Stapf, Trinchs, Wolf, Grótnian, Schweikert, Fiekel, Starke, Lafisse, Fournier, Beavais, &c &c. Igualmente deberán incluirse en el catálogo de los

visionarios las corporaciones y periódicos titulados sociedad homeopática de Badén, de Turin y Lausacia, Filadelfia, Leon, Burdeus, Marsella, Metz, Mompeller, Paris, Strasburgo, Nanci, Macou, Burtemberg, Berlin y Nueva Orleans. Las gacetas homeopáticas de Leipsie y la de Hartlanb, la Highea de Griesselich, el Morning, Post de Londres, los Archivos de Stapf, &c.

Sepan los que regalan el dictado de *visionarios* á los homeopatas, que del infinito número de médicos, corporaciones y periódicos de la nueva escuela, solo he nombrado aqui de intento aquellos y aquellas cuyas obras y diferentes trabajos sobre la materia tengo á la vista, y prontos para ofrecerlos á la de quien guste satisfacerse reconociéndole en mi estudio donde á toda hora las tendrá de manifiesto.

Si ni aun asi quieren salir de su error los pseudo-críticos: si el nombre de Hanheman acatado y ensalzado hasta de sus contrarios é impugnadores; si ni el de Broussais que dice: «Conozco que se puede hacer en medicina bastante MEJOR de lo que se ha hecho hasta el dia, y que este MEJOR se debe buscar en

la doctrina de Hanheman, que aconsejo á todos que esperimenten, y yo mismo esperimento con fruto » Si los de tantos homeopatasistas entre los cuales se hallan muchas notabilidades médicas, no les ofrecen aun bastante garantía para confesar el error pronunciado y salir de él; no serán los homeopatasistas los que ven y abrazan quimeras, sino que la nota de visionarios deberá recaer sobre los que sueñan despiertos, y aman continuar rebolcándose en la inmundicia de sus preocupaciones, absurdos y pasiones.

A estos si todavia, quieren continuar la defensa de su causa tan mala ya de suyo, les advertiré como Ovidio á su libro de tristibus, que la abandonen para que no la pongan en peor estado con la defensa.

*Tu cave deffendas quamvis mordebere dictis,
Causa, patrocinio, non bona; peior erit.*

Pues debe esperarse que el pueblo ayudado de los avisos que mi escrito le presenta llegará á conocer sus verdaderos intereses y distinguir á los que los protegen de los que los atacan.

Estos últimos deben persuadirse de la inutilidad de sus esfuerzos, si quieren parar

su atencion en que cuanta mayor ilustracion se ha unido á la honradez y filantropía en los impugnadores del sistema de Hanbeman; quanto mas lo han sujetado á pruebas y contrapruebas repetidos con exactitud; tanto mas pronto se han tenido que someter á los decretos de la esperiencia, y convertirse en defensores de la doctrina misma que antes impugaban. ¿Qué cuidado, pues, deberán dar á la homeopatía las rastreras y miserables embestidas, que solo pueden servir de acreditar la ineptitud y pequeñez del enemigo, digno del desprecio y anatema públicos, en el momento mismo de ser su táctica descubierta á los ojos de los que la observan sin llamarles hasta ahora la atencion?

Tiempo es ya de que conozcan que todos sus esfuerzos han de venir á estrellarse contra el escollo que les opondrá el número cada dia mas aumentado de los socorridos por la homeopatía, que no dejarán de contrariar sus imposturas contra el sistema que les conservó la vida.

Considerar debian igualmente que un solo hecho bien evidenciado, prevalece contra todos los racionios y sofismas imaginables.

Pues bien, un hecho es bien evidenciado que ninguna doctrina médica en tiempo alguno ha ofrecido á la sociedad la suma de garantías que la homeopática. Jamas médico alguno de ninguna escuela ha sido responsable de sus enfermos: mueran estos, ó sauen, recibe igualmente por sus visitas el honorario del que curó ó de la testamentaria del que murió.

La homeopatía mas amena de buenos resultados, mas rica de medios de realizarlos, promete mas. Yo no he cumplido aun dos años de su práctica pública, y sin embargo respondo de los enfermos que por ella trate sujetándome desde ahora á perder el honorario del que fallezca. A esta medida infaliblemente seguirá la ruina de mis intereses si la homeopatía es cual sus adversarios la pintan; ó si estos yerran, los aumentará, dando de paso á conocer, que si en las manos de un homeopata visoso es tan ventajoso, en las de otro mas ejercitado, lo será mucho mas.

Cuando esta promesa no tuviere cumplimiento, los adversarios de la homeopatía y y míos, podrán silvarnos, sin derecho, por nuestra parte, de queja: pero tampoco ellos lo tendrán para continuar desacreditando la

homeopatía, hasta despues de haver visto cómo sale del crisol, en que ya está puesta, especialmente desde que se ha establecido una seccion de clínica homeopática en el hospital general de esta ciudad, á quien nadie podrá disputar la gloria de haber sido el primer pueblo español que haya ofrecido á la humanidad doliente, un establecimiento de esta especie; ni á mí la de haber sido quien la formó, dirige y desempeña, sujeto á la censura pública, pues las puertas de tan piadoso asilo siempre estan patentes para todos, tanto amigos como enemigos de la homeopatía. Esta circunstancia proporcionará á los primeros el modo de aclarar sus dudas, y á los últimos, la ocasion de fiscalizar los hechos pasados á su vista, de suerte que de entrambos lados venga á ser la homeopatía sentenciada en juicio contradictorio.

Ya, pues, está abierto el inmenso campo de las experiencias: descienda á él quien quisiere: para él le emplazo, en él le espero.

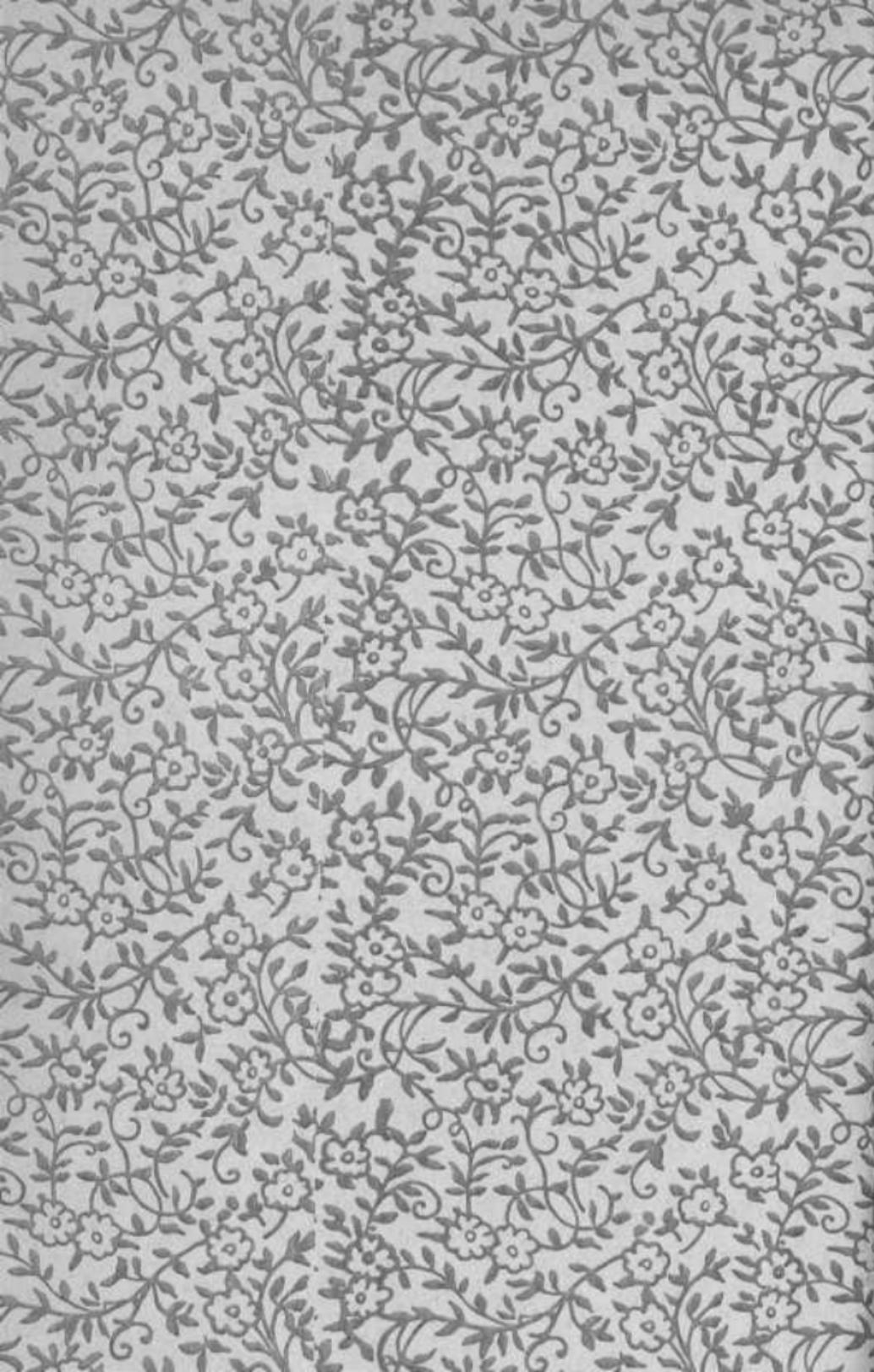
Es inevitable algunos descuidos involuntarios, porque muchas veces se lee no lo que dice la letra, sino lo que quiere leerse. Por lo mismo advertimos las erratas siguientes.

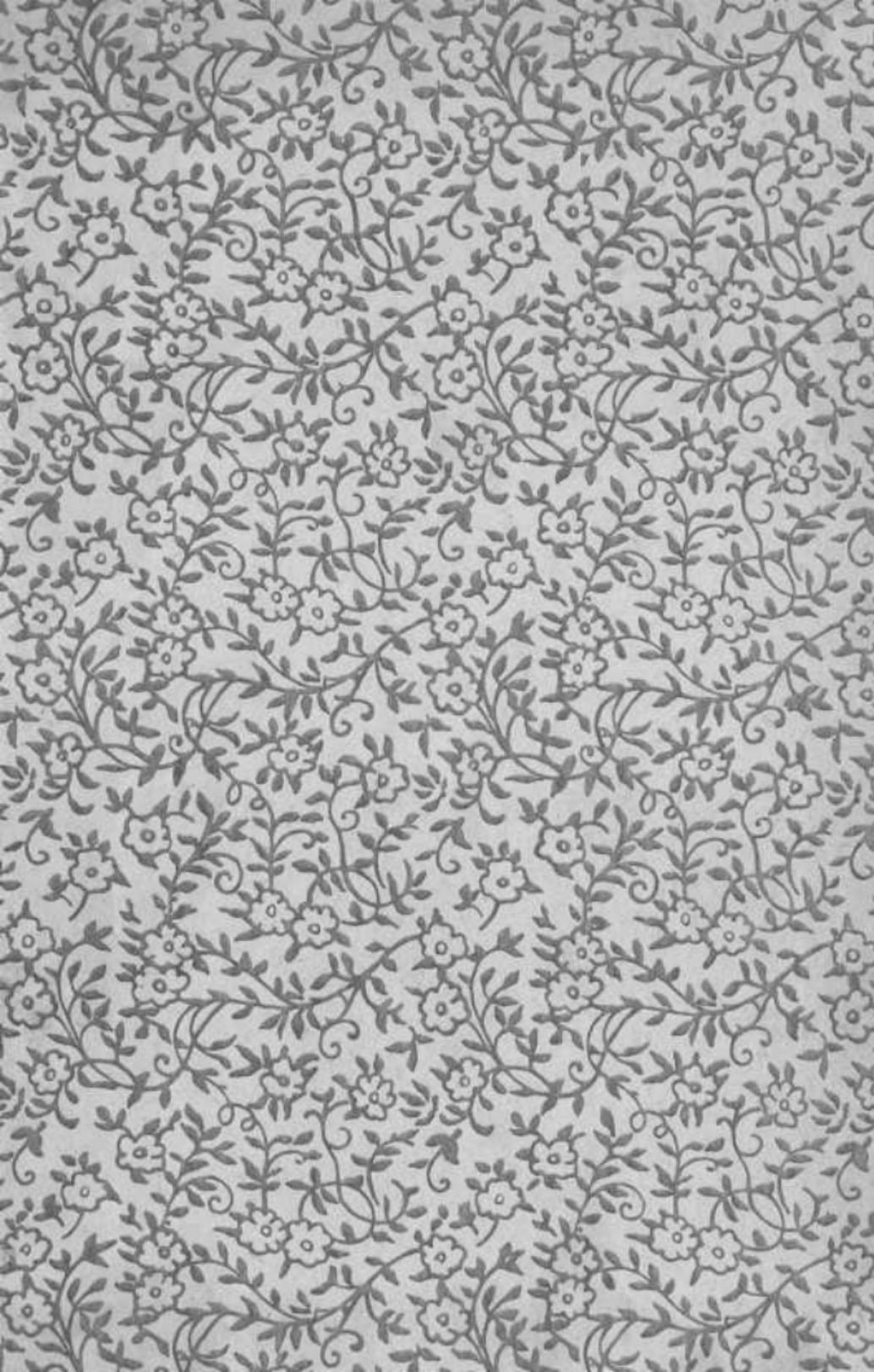
<i>Dice.</i>	<i>Fólio.</i>	<i>Linea.</i>	<i>Léase.</i>
por pasatiempo	v	20	el pasatiempo
de medicina	<i>Id.</i>	23	de la medicina
han de recibir	vi	5	ha sido recibida
en cuanto	viii	19	en cuantas
el plazo	<i>Id.</i>	22	el plan
Dulfresne	9	6	Duffresne.
Giancla,	<i>Id.</i>	10	Gianela,
pático Hanheman,	10	17	pático. Hanheman,
pulto	11	16	pulso;
atacis-	12	26	atácsi-
porcion	28	8	pocion
nueva	38	10	antigua
<i>man edemque</i>	52	20	<i>unam eamdemque</i>
escrutivas	59	16	coercitivas,
atarán	60	25	atacan
cabeza	75	23	cabecera
de diezmo	76	2	sobra
vase	78	8	base
densiva	82	15	decisiva
á la fuerza	87	3	por la fuerza
vigorosa	90	14	rigorosa
faltan	109	25	fallan
¿?	118	17 y 18	¡!
todo	<i>Id.</i>	26	topo
citarlas	<i>Indice.</i>	18	evitarlas.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE VOLÚMEN.

I ntroduccion, página.....	1.
Seccion 1. ^a Que sea homeopatía, cuál su espíritu y bases en que estrina, pág.	1
Seccion 2. ^a Del origen y antigüedad de la homeopatía, pág.	8
Seccion 3. ^a Estado de la medicina en Europa al tiempo de la aparicion de la homeopatía, pág.	18
Seccion 4. ^a Paralelo entre la alopátia y la homeopatía, pág.	36
Seccion 5. ^a Recibimiento de la homeopatía en la Europa en general y obstáculos opuestos á su propagacion, pág.	70
Seccion 6. ^a Recibimiento de la homeopatía en Toro; conducta de sus perseguidores: consecuencias funestas de tal persecucion y modo de citarlas, pág.	92





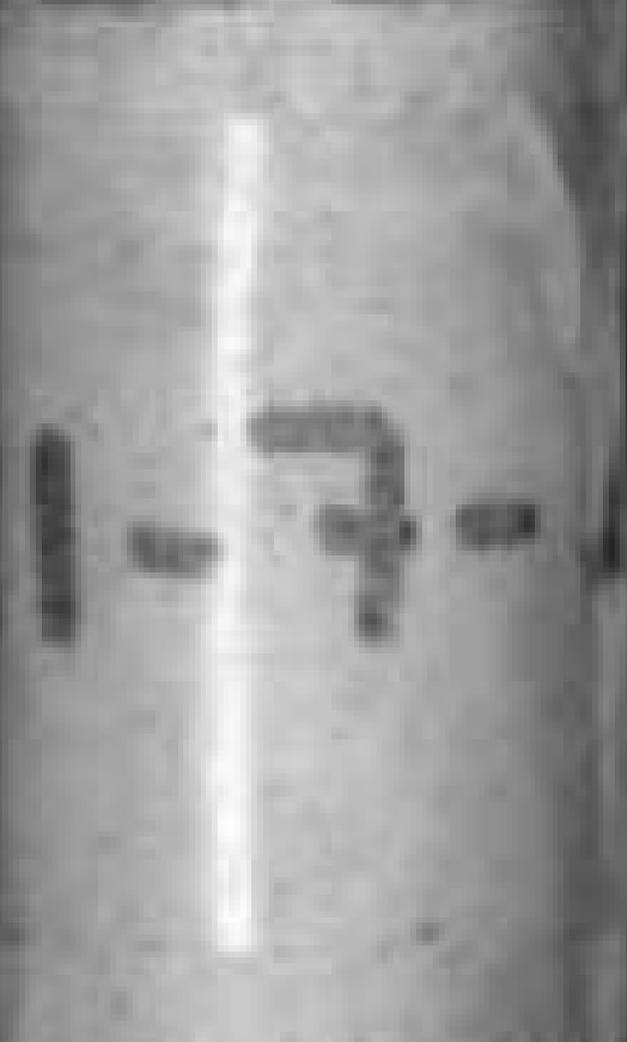
XXI

DI
211
PA
M
→



AVISO

A
LA MEMORIA
DE LOS
COMERCIANTES



ALBERTO
DEL
A. COLAR
DE
MADRID
MADRID

